

TRES HISTORIAS Y UN CAMINO REPARADOR

RELATOS SUELTOS DE TRES MUJERES QUE RECONSTRUYERON
NOCIONES, EXPERIENCIAS Y EMOCIONES DESDE EL DOLOR
POR LA MUERTE INJUSTA DE SUS HIJOS



ÍNDICE

5	Presentación Red de Apoyo por la Justicia y la Paz		
7	Prólogo María Auxiliadora Banchs		
11	Hoy tengo motivos y la palabra me acompaña Raquel Arístimuño		
13	Contar para dignificar Soraya El Achkar		
15	Yo también Aprendí Diana González		
16	Tres historias de muerte Jhon Alejandro Linares Peña, Anderson Ramírez y Freddy Díaz		
		I. YO SOY	35
		II. LOS HIJOS	41
		III. MI VIDA	47
		IV. LA MUERTE	57
		V. LA JUSTICIA	67
		VI. LA IMPUNIDAD	75
		VII. ES CIERTO QUE A VECES ME DEPRIMO	81
		VIII. ANTES Y DESPUÉS	87
		IX. CARTA A QUIEN ME QUITÓ LA VIDA	93
		X. LA MEMORIA	99
		XI. AHORA SOY DEFENSORA	105
		XII. A OTRAS MADRES	109
		XIII. LA RED DE APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ	115
		XIV. EN MEDIO DE LÁGRIMAS HE APRENDIDO	119

PRESENTACIÓN

RED DE APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ

La Red de Apoyo por la Justicia y la Paz es una organización no gubernamental, sin fines de lucro, que promueve y defiende los derechos humanos en Venezuela, desde 1985. Con una perspectiva inter y multidisciplinaria, la Red de Apoyo:

- 1. Denuncia jurídica y comunitariamente los casos de violación del derecho a la vida, integridad personal, libertad y seguridad personal e inviolabilidad del hogar.*
- 2. Atiende médica, psicológica y sociopedagógicamente a las víctimas de tortura y familiares de víctimas de abusos policiales o militares.*
- 3. Promueve políticas públicas en materia de derechos humanos.*
- 4. Realiza actividades de promoción y difusión, y genera procesos de educación en derechos humanos.*

PRÓLOGO

Cualquier muerte de un ser querido nos deja con las manos vacías, suscita sentimientos de culpa, remueve recuerdos, invita a reflexiones de orden filosófico sobre la temporalidad de nuestra existencia, sobre si es justo o no que unos vivan y otros mueran, sobre la posible existencia de otros mundos, de posibles reencarnaciones, o del retorno a la nada. Toda muerte de un ser querido requiere un proceso de duelo, de elaboración de la pérdida, de reencuentro consigo misma para tratar de integrar en la propia historia la ausencia del otro o de la otra. Toda muerte de un ser querido es, en cierto sentido, una especie de mutilación, representa una parte de una misma que se va, que ya no está sino en el recuerdo, deja de ser real para ser virtual.

El proceso de duelo es mucho más lento y doloroso cuando el ser querido que se nos va apenas se iniciaba en el camino de la vida; cuando la muerte sobreviene de manera súbita e inesperada y no como consecuencia de alguna enfermedad, que había anunciado de antemano su posible cercanía; cuando sobreviene no como producto de un accidente, sino como consecuencia de una acción voluntaria e irresponsable de alguien quien en su rol de custodio de la ley, está autorizado para portar un arma de fuego.

Es injusto que un joven muera, es injusto que muera súbitamente, es injusto que muera por un abuso de poder de alguna autoridad.

Este trabajo recoge las narraciones escritas de tres mujeres que inesperadamente, de la noche a la mañana, perdieron sus hijos jóvenes, abatidos por algún agente policial. Un día despertaron como en cualquier otro sin saber, que al día siguiente no serían las mismas: un mundo de sentimientos encontrados habría de hacer morada en ellas. La sonrisa dibujada en los labios, reflejo del amor al hijo anidado en el recuerdo: desde cuando se enamoraron de quien fuera su progenitor, pasando por el embarazo, el parto, los primeros días de su infancia, sus personalidades, sus méritos, anécdotas, recuerdos alegres. La tristeza, el vacío, el dolor eterno ante su ausencia, ante los sentimientos de culpa de lo que pudiesen haber hecho y no hicieron, ante el vacío que ninguna otra persona podrá llenar... la pregunta: ¿y dónde pongo ahora este cariño?, ¿qué hago con este amor que me asfixia desde que perdió su objeto? La rabia, la ira, el sentimiento de impotencia, la amargura, la frustración frente a la injusticia. Triple, múltiple injusticia: porque los asesinos fueron agentes de la justicia, designados por el Estado para salvaguardar y proteger a la ciudadanía de los peligros; porque fueron asesinados por azar, por error y en cualquier caso sin razón y sin motivo; porque el fuerte de facto siempre tiene la razón frente al débil y, entonces, ellos, las víctimas, fueron tildados de victimarios y en las declaraciones, en la prensa, en la radio se dijo: "abatido supuesto criminal" o bien, "en encuentro entre delincuentes y policías cayeron abatidos fulano y mengano..."; porque los asesinatos quedaron impunes: los roles se invirtieron, los asesinos aparecieron como fieles cumplidores de su deber de salvaguardar vidas humanas y los asesinados como asesinos.

¿Cómo puede sentirse una madre al enfrentarse simultáneamente a la muerte de su hijo y al etiquetamiento post mortem de su identidad? ¿Cómo puede sentirse más tarde cuando ninguna prueba resulta suficiente para abrir los ojos y el sentido de equidad de juezas y jueces?

Estos son los relatos que, con esmero, recogieron desde la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz Soraya El Achkar y Diana González. Tres madres nos hablan de su propia identidad; de sus hijos asesinados en manos de representantes de la ley; de sus vidas como mujeres y como madres; de la experiencia de la muerte de sus hijos; de la justicia; la impunidad; de sus depresiones; de lo que es el antes y el después de la muerte de un hijo; de la memoria y el recuerdo: de su activismo como defensoras de los derechos humanos; de sus mensajes a otras madres y de lo que han aprendido durante el proceso en que han sido atendidas y orientadas en el marco de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz.

El relato se desarrolla con una secuencia y estructura poco común, lo cual puede hacer más difícil su lectura al lector inadvertido. Las relatoras introducen cada tópico resumiendo en sus propias palabras los procesos y temas relevantes. Luego aparecen los textos de cada una de las tres mujeres que relatan sus vivencias frente al hijo injustamente muerto. La vida de cada una de ellas se diluye en las otras siendo el centro del interés cada uno de los temas. Se trata de tres mujeres que comparten la experiencia de la pérdida de un hijo por abuso de poder. Dos de ellas tienen otros hijos e hijas y una perdió a su hijo único. En muchos aspectos coinciden: el dolor, lo irreparable de la pérdida, el sentimiento de injusticia, el hecho de que los tres hijos asesinados son jóvenes, los tres son hombres, los tres fueron criados por sus madres ya sea porque no conocieron a sus progenitores o porque su presencia en el hogar era virtual; las tres familias son de estrato social con escasos recursos económicos. Pero también y de particular relevancia, estas tres mujeres comparten el sentimiento de agradecimiento hacia la Red de Apoyo por la oportunidad que les diera de relatar sus historias y la orientación y apoyo que les han ofrecido para denunciar y proseguir los pasos del largo y complicado proceso de enjuiciamiento criminal.

Todos los profesionales y académicos¹ que han trabajado sobre el rol reparador de relatar las historias personales, máxime cuando se trata de experiencias traumáticas, subrayan el valor terapéutico de esta práctica. Relatar historias es algo que aprendemos desde la infancia y forma parte de nuestros intercambios cotidianos. Al hacerlo con un objetivo específico, como es el caso de estas tres mujeres, de acuerdo con James Pennebaker y Janel Seagal², el proceso permite a la persona organizar y recordar eventos de una manera coherente, al tiempo que se integran pensamientos y sentimientos dando a la persona un sentido de predictibilidad y control sobre sus propias vidas. "Un vez que la experiencia tiene una estructura y un significado, sus efectos emocionales (...) se hacen más manejables. Construir una historia facilita un sentido de resolución.(...) Las experiencias dolorosas que no están estructuradas en una forma narrativa pueden contribuir a prolongar la vivencia de sentimientos y pensamientos negativos.(...) Una extensa trayectoria de investigaciones ha revelado que cuando la gente pone en palabras sus cataclismos emocionales, su salud mental y emocional mejora de manera notoria.(...) El solo acto de escribir sobre experiencias traumáticas tiene resultados impactantes. Los resultados de amplias

investigaciones han demostrado en personas con traumas emocionales que “el mero acto de escribir mejoró su salud física, dio como resultado mejores calificaciones académicas, y con frecuencia cambió sus vidas.”

En una vena similar Robert Schrauf³ se refiere a la persona que pierde en alguna discusión o competencia y se percibe a sí misma como perdedora. Las tres mujeres de estas historias se han juzgado así mismas ciertamente como perdedoras, perdieron un hijo, perdieron frente a la justicia, perdieron la fe o la creencia de que vivimos en un mundo justo. ¿Por qué a mí? se preguntan, ¿qué hice?, como si fuese un castigo para pagar malas acciones. Cuando una persona tiene su identidad amenazada por el sentimiento de ser perdedora, requiere repararla, para lo cual puede narrar historias “en las cuales se re-posicione a sí misma y a otros actores -colaboradores, jueces, público- en nuevos cuadros -la historia real- que la exoneran y reparan su identidad amenazada. El posicionamiento narrativo del otro es también un posicionamiento reflexivo de sí mismo.”

De esto se trata el texto de Soraya y Diana, mujeres que al escribir, se escriben a sí mismas re-descubriéndose en su relación con los demás. La narración les permite materializar recuerdos, reubicar relaciones, identificar posiciones de sí mismas y de otros. Les permite también contactar sentimientos de culpa y hacerse preguntas. Les permite sobre todo, sentir que manejan su historia, la han puesto en palabras, tienen una versión. Les da fuerza para luchar, para dejar de ser víctimas y comenzar a ser ciudadanas y luchadoras, las mantiene en la lucha durante años, les permite percibir lo que antes no veían; sentir, oler y actuar en contra de la violencia y en defensa de la justicia y la paz.

Animadas por Soraya y Diana, estas tres mujeres se atrevieron a relatar por escrito sus historias. Al hacerlo, pudieron salir del ámbito de lo privado a la esfera pública; pudieron convertir sus historias personales en problemas sociales, dando un paso decidido a favor de sí mismas y del resto de personas que cotidianamente y sin previo aviso pasan a vivir experiencias similares de dolor extremo.

MARÍA AUXILIADORA BANCHS RODRÍGUEZ
PSICÓLOGA SOCIAL
DOCENTE DE LA ESCUELA DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
CARACAS 16 DE OCTUBRE DE 2004

1 Entre los autores de la psicología social que trabajan desde la perspectiva narrativa, conviene consultar a Keneth Gergen y su esposa Marie Gergen: Gergen K y Gergen M. (1988) Narrative and the Self as relationship en L. Berkowitz (Ed.) Advances in Experimental Social Psychology, Vol 21, 17-56, New York: Academic Press. Ver también desde la perspectiva psicosocial a Harré, Rom y van Lanhenhove, L. (1999) Positioning Theory: Moral Context of Intentional Actions Oxford: Blacwell Desde la perspectiva Clínica y de psicoterapia, James Pennebaker tiene una página en la web de la cual se pueden bajar artículos completos a texto completo.

2 Pennebaker, James W. y Seagal, Janel D. (1999) Forming a Story: The Health Benefits of Narrative en Journal of Clinical Psychology, Vol. 55 (10), 1243-1254.

3 Schrauf, Robert W. (2000) Narrative Repair of Threatened Identity en Narrative Inquiry, 1 (81), 127-145

HOY TENGO MOTIVOS Y LA PALABRA ME ACOMPAÑA

Hoy, otra vez, siento el placer y el orgullo que me da escribir. Y cómo no sentirlo si estoy conmovida con estas historias que desde el dolor y otras ausencias, quisieron escribir esta tríada de mujeres.

Mujeres que hablan de su resistencia, mujeres que permanecen, que se sobreponen de sus tragedias, que no se quedaron en el camino, que se negaron a ser sólo víctimas, mujeres con fuerza para superarse y para ser difícilmente vencidas.

Hoy me convocan el compromiso, la solidaridad y la hermandad a escribir un prólogo y acepto el reto sin saber cómo hacerlo, por dónde comenzar, qué debo decir. Sólo se que quiero escribir algo hermoso para mis tres hermanas: María, Yolima y María Eugenia.

Hermanas que encontré en medio de fatalidades, dolores y soledades. Hermanas de verdad y por convicción porque juntas hemos bebido hieles y mieles, porque nos conocimos por azar y en azaros, porque hemos hecho causa y lucha común, porque hemos compartido los momentos más débiles e infelices, porque están metidas en lo más profundo de mi sentir y, que me perdonen mis hermanas consanguíneas.

Hoy me contacto de nuevo con los recuerdos, con los ausentes, con los inolvidables, con nuestros hijos. Hoy, una vez más, siento necesidad de pensar, conversar y escribir. Hoy tengo motivos y la palabra me acompaña, se aparece, para dar voz a lo pensado en silencio. Para decirles que, en sus pasajes de vida, me veo y que somos tan hermanas como parecidas nuestras historias. Estas historias donde ustedes expresan sus vivencias, sus depresiones por la pobreza, por la soledad de hoy, por la ausencia del hijo amado, por el “nunca más te veré”, por no haberle dado todo al hijo, por todas las culpas. También es mi historia, en ella me incluyo.

Estas historias que ustedes narran dan señales y evidencias de haber superado aquella insuficiente y limitada reflexión, producto de aquellos momentos donde el dolor agobiaba su existir y no las dejaba pensar serenamente. Hoy ustedes, en sus historias, muestran el pronto desarrollo como mujer, como madre que ahora se reconoce en su propio duelo, que piensa, razona y se define, demostrando así las capacidades adquiridas en el camino, en sus relaciones de vida, en sus tiempos.

Hermanas, ¡hoy quiero honrarlas!

Quiero celebrar que tomaron la palabra, que continuaron las conversaciones interrumpidas, que reiniciaron acciones que, por miedo, habían dejado sin hacer, que dijeron y contaron lo siempre silenciado, que hicieron memoria porque la memoria es un derecho, como lo afirma Yolima.

Quiero celebrar porque pusieron palabras a sus experiencias, porque se juntaron para denunciar este sistema impune, porque dieron rienda suelta a sus frustraciones, sus penas y sus culpas, porque se atrevieron a contar las verdades sagradas de sus vidas y porque mostraron sus interioridades aguantadas desde su niñez.

Quiero celebrar con ustedes la narración porque es menester recordar y narrar, porque hacerlo implica poner fin a la negación y porque enfrentaron los dolores, las pérdidas y los conflictos tantas veces evitados, bajo la creencia de que al no hablarlos, dejan de existir o se olvidan y, al no remover las heridas, habrá paz.

Finalmente hermanas, quiero agradecer desde mi corazón la felicidad y el orgullo que hoy siento por verlas escribir y, mi sueño se agranda y me veo con ustedes construyendo, armando prosas y poemas, elaborando y socializando lo vivido desde este quehacer tan reparador que es la escritura.

RAQUEL ARISTIMUÑO

MADRE DE RAMÓN ERNESTO PARRA ARISTIMUÑO,
ASESINADO POR LA POLICÍA METROPOLITANA EN EL AÑO 1995

CONTAR PARA DIGNIFICAR

Contar la historia es contarse los aciertos y los fracasos de la propia vida, compartir los afectos contruidos y destruidos, recrear los sentidos situados políticamente y darse cuenta del camino recorrido.

Contar la historia es volver a pensar el sí mismo, dialogar con la propia palabra, escuchar la gestualidad, evidenciar la espiritualidad, construir nuevos argumentos con viejas razones, develar significados no sólo personales sino comunitarios, de nación.

Contar la historia es editar la vida cotidiana que se desdibuja en medio de la publicidad de los grandes acontecimientos. Es volver la mirada sobre la estructura social, la antropología jurídica, las nociones existenciales a propósito de las relaciones familiares y la vida comunitaria.

Contar la historia es detenerse en las emociones nunca dichas, las lágrimas no derramadas, las angustias no procesadas y seguir viviendo con el alivio que da haberse dado cuenta.

Contar la historia es responsabilizarse por el camino hecho a pulso, relativizar el determinismo histórico y asumir que somos sujetos y sujetas de derecho, de toma de decisión, de camino.

Contar la historia no sólo es terapéutico y educativo para quienes la han contado sino que se convierte en una forma de conservar la memoria de un pueblo y también la memoria de las políticas de los gobiernos, la memoria de la impunidad a lo interno de los sistemas de administración de justicia.

Contar la historia es volver sobre los responsables, perdonar las heridas hechas que nunca más se borrarán.

Contar la historia es dedicarse a mirar la personalidad y los cambios a partir del dolor, de lo contado, de la denuncia.

Contar la historia es visibilizar los problemas más cotidianos de nuestros barrios y levantar la voz rebelada en resistencia por el mal trato de todos los gobiernos.

Contar la historia es volver a creer en los seres humanos como creadores de la historia buena.

Por eso, ¡contar la historia es dignificante!

Desde la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz hemos reivindicado la memoria de quienes históricamente han sido vulnerados en sus derechos y hemos reivindicado la palabra ahogada en llanto por la vida arrebatada en manos de funcionarios y funcionarias del Estado.

Desde la Red de Apoyo hemos reivindicado la posibilidad de decirnos, desde nuestras historias, las historias invisibilizadas.

SORAYA EL ACHKAR

EDUCADORA

RED DE APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ

YO TAMBIÉN APRENDÍ

Yo también aprendí que la escritura libera y la palabra es un medio para descubrir-nos, para soñar-nos, para aliviar-nos.
Vaya a ellas mi gratitud y este regalo de quien se siente en ellas. . .

Mujeres... ¿dónde están?

Mujeres liberadoras, mujeres que luchan
Mujeres inalterables, mujeres que dan semilla
de vida y esperanza.

Mujeres con miedo, mujeres de libertad
Mujeres que acarician el cielo con su suave cantar
Mujeres que vuelan, con lágrimas y pesar
y ese pesar las fortalece y las hace soñar.

Mujeres apasionadas, mujeres con corazas
con culpas y ambigüedad
Mujeres floreadas, mujeres solidarias
con aroma de azahar.

Mujeres en guerra que buscan la paz
Mujeres que no saben que la muerte
al igual que la vida nos enseña a amar
Mujeres que se esconden para no escuchar
Mujeres que se alejan, ¿a dónde irán a parar?

Mujeres con significado, que descubren
mujeres nuevas, dormidas quizás...
Mujeres en mi mujer, mujer multitudinal
La mujer que fui, que soy y que seré
en tierra de voluntad.

Pero al fin mujeres,
como ellas no se repetirán jamás
Están dentro de mí
y siempre en la eternidad.

DIANA GONZÁLEZ

PSICÓLOGA

RED DE APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ

JHON ALEJANDRO
LINARES PEÑA

JOVEN DE 19 AÑOS AJUSTICIADO
POR FUNCIONARIOS DE LA POLICÍA METROPOLITANA
EL 14 DE JUNIO DE 1999

Según el relato de su madre, la señora María Peña, en horas de la tarde del día 14 de junio de 1999, Jhon Alejandro se encontraba en la planta baja del bloque 7 de Monte Piedad (en el sector 23 de enero), cuando llegaron cinco funcionarios de la Policía Metropolitana, presuntamente para efectuar un operativo cerca del barrio. Cuando los agentes vieron a Jhon Alejandro, sin mediar palabras, lo apuntaron con un arma de fuego. Jhon corrió hacia una casa para refugiarse pero a la misma también entraron dos funcionarios. Posteriormente, se escuchó un disparo. Jhon fue sacado con vida de la casa y los funcionarios lo introdujeron en una patrulla sin permitir que ni sus hermanos ni los vecinos se le acercaran. Horas después, el cuerpo de Jhon Alejandro apareció en el Hospital Periférico de Catia con un tiro en el corazón.



El 20 de junio de 1999, la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, en conjunto con la señora María Peña, denunció este hecho ante el Ministerio Público. Posteriormente, la Dirección de Derechos Humanos de este organismo informó, mediante un oficio, que la Fiscalía 17^a, a cargo del doctor Rómulo Pacheco, llevaría las investigaciones.

El 9 de agosto de 2002, el Fiscal 17^o a nivel nacional con competencia plena, Dr. Rómulo Pacheco, presentó acusación contra Laureano Armando Alfonso Rodríguez, Salvador Edicto Rodríguez Briceño, Alexander David Marín Rosales, Edwin Cuenca Revenga y Freddy Rafael Piñango Regalado, por el delito de homicidio intencional en grado de complicidad correspectiva, previsto y sancionado en el artículo 408, ordinal 1^o, del Código Penal, en relación con el artículo 426 ibídem.

El 19 de noviembre de 2003, el Tribunal 15^o de Juicio del Área Metropolitana de Caracas, constituido con escabinos y a cargo de la Jueza Ivonne Ayaach, sentenció a siete años y seis meses de presidio a Freddy Rafael Piñango Regalado, Salvador Edicto Rodríguez y Alexander David Marín Rosales por el delito de homicidio calificado en grado de complicidad correspectiva en la persona de Jhon Alejandro Linares Peña, quedando plenamente demostrado que efectivamente, ese día 14 de junio de 1999, se encontraba una comisión de funcionarios adscritos a la Policía Metropolitana en el sector de Monte Piedad en el 23 de enero y no hubo ningún enfrentamiento con la víctima, y que la dueña de la vivienda donde se refugió Jhon Alejandro escuchó cuando él dijo “no me maten”. Se demostró que Jhon Alejandro subió con los funcionarios estando herido y luego fue trasladado al hospital, y que los funcionarios efectivamente hicieron una parada antes de llevarlo al hospital ocasionándole la muerte. Esto se logró gracias a las pruebas técnicas y la declaración de los testigos.

(Archivos del Área de Atención Integral de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz)

ANDERSON ALEXIS
RAMÍREZ

JOVEN DE 20 AÑOS
AJUSTICIADO POR FUNCIONARIOS DE LA DIRECCIÓN GENERAL SECTORIAL
DE LOS SERVICIOS DE INTELIGENCIA Y PREVENCIÓN (DISIP)
EL 12 DE MARZO DE 1996

Según el relato de su madre, la señora Eugenia Ramírez, el día 12 de marzo de 1996, siendo la 1:30 pm, Anderson Alexis Ramírez, luego de haber visto a sus hijos, salió de casa de su madre ubicada en la parte alta de San Agustín del Sur. En ese momento se presentó una balacera en la cual participaban funcionarios policiales. Anderson se vio en medio de la balacera y se percató de la presencia de funcionarios de la DISIP. Los funcionarios dieron la voz de alto, pero Anderson salió corriendo al igual que otras personas que se encontraban en el lugar. A tres calles de su casa y a dos metros de donde viven sus hijos, Anderson fue detenido por efectivos de la DISIP. Una vecina le avisó a la madre de Anderson que lo tenían detenido, motivo por el cual ella salió a buscarlo y cuando lo encontró vio que unos funcionarios lo estaban apuntando. Ella se devolvió a su casa, se cambió de ropa y volvió al lugar de los hechos que estaba lleno de funcionarios de la disip. En ese momento, la señora Eugenia Ramírez se encontró con su cuñada, la señora Morella Izarra, quien le dijo que no siguiera porque ese no era Anderson y que al muchacho lo tenían en el techo de una casa. Cuando la madre se acercó al lugar nuevamente, vio que pasaban a un joven del techo a la platabanda de una casa. El joven no tenía puesta la misma ropa que Anderson tenía cuando salió. El vestía un mono negro y una sudadera blanca y cuando su madre lo vio tenía puesto un short rojo y una camisa y no tenía zapatos. En el camino, la señora Eugenia Ramírez fue interceptada por un funcionario quien no la dejó pasar. Ella se devolvió y tomó el otro camino hasta llegar al lugar donde estaba Anderson pero otro funcionario de la DISIP se lo impidió. La señora Eugenia Ramírez escuchó cuando un funcionario de la DISIP dijo que había un muerto y que fueron al Hospital de Coche. Cuando llegaron al hospital le informaron que el joven que ingresó había llegado muerto.



El 20 de junio de 1996, la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, en conjunto con la señora Eugenia Ramírez, denunció este hecho ante el Ministerio Público. Días después, la Dirección de Derechos Humanos comisionó a la Fiscalía 13ª, a cargo de la doctora Miriam García Mayo, para que procediera con la investigación.

Después de cuatro años la Fiscalía 56º del Ministerio Público de la Circunscripción Judicial del Área Metropolitana de Caracas, a cargo de la abogada Lizette Rodríguez decretó archivo fiscal de acuerdo al artículo 315 del Código Orgánico Procesal Penal. Según la fiscal las investigaciones realizadas son insuficientes para acusar a los funcionarios de la DISIP por la muerte del joven Anderson Ramírez , por esta razón decretó el archivo de las actuaciones. Esta decisión no fue informada a la señora Eugenia Ramírez, como lo establece el mismo Código en su artículo 120 , ordinal 2º “Derechos de la Víctima”, negándole así su derecho a la defensa.

La Red de Apoyo presentó un escrito ante el Tribunal 6º de Primera Instancia en lo Penal con Funciones de Control del Área Metropolitana de Caracas, a cargo de la jueza Renée Moros Troccoli. A través de este escrito se solicitó revisar la decisión y se le planteó la negativa de la fiscal de dar copias del expediente. El escrito fue aceptado y la decisión fue revisada por Luis Ignacio Ramírez, Fiscal Superior del Ministerio Público del Área Metropolitana de Caracas, quien estuvo de acuerdo con la decisión de la jueza.

La Red de Apoyo consideró que la decisión del Ministerio Público fue injusta y violatoria del derecho que tiene toda persona a que se le garantice una justicia accesible, imparcial, transparente, independiente y expedita. Después de cuatro años, se evidenciaron los vicios en las investigaciones, pudiéndose observar que los funcionarios fueron citados en veinte oportunidades a rendir declaración sobre los hechos y no acudieron. Ni el Tribunal ni la Fiscalía tomaron medidas de sanción ante esta actitud, la cual fue avalada por los superiores de los funcionarios de la DISIP implicados en el hecho.

FREDDY
DÍAZ

Según el relato de su madre, la señora Yolima Díaz, el día 8 de julio de 1998, siendo las 10:30 pm, los funcionarios Alexis José Martínez Avilés y Freddy Alexander Reverón Arvelo, ambos pertenecientes a la Policía del Municipio Autónomo Sucre del estado Miranda, se encontraban llevando a cabo labores de patrullaje en las inmediaciones de la calle La Línea, ubicada en el barrio La Meca de Petare. Durante el operativo, los funcionarios practicaron la detención de Alí Eduardo Sojo Díaz, presuntamente por encontrarse en posesión indebida de un arma de fuego. Posteriormente, la señora Yolima Díaz, tía de Alí Eduardo, y sus hermanas, salieron a fin de preguntar qué estaba pasando y por qué habían detenido a Alí. En ese momento se produjo un forcejeo entre los familiares del joven detenido y el funcionario Alexis José Martínez Avilés, quien desenfundó su arma de reglamento. Pese a las súplicas de las personas presentes en ese momento, el funcionario accionó el arma efectuando un disparo que le produjo a la señora Yolima Díaz una herida en la muñeca del brazo izquierdo, causándole además una fractura. La misma bala que hirió a Yolima Díaz impactó en la humanidad de su hijo, el joven Freddy Díaz, quien se encontraba parado en la entrada de la casa. La herida le ocasionó al joven Freddy Díaz una hemorragia interna que le causó la muerte.



El 1 de octubre de 1998, la Red de Apoyo, en conjunto con la señora Yolima Díaz, denunció este hecho ante la Fiscalía General de la República.

El 5 de octubre de 2000, el Juzgado 37º de Primera Instancia en Funciones de Control del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas, celebró la audiencia preliminar en la cual admitió totalmente la acusación interpuesta por la representante del Ministerio Público, quien imputó al funcionario Alexis José Martínez Avilés por los delitos de homicidio intencional por error y lesiones intencionales agravadas, ordenando el pase a juicio.

El 23 de julio de 2003, el Juzgado 28º de Primera Instancia en Funciones de Juicio del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas, absolvió al funcionario Alexis José Martínez Avilés.

El 7 de agosto de 2003, el doctor Pérez Monchet, Fiscal 5º del Ministerio Público, interpuso un recurso de apelación en contra de la referida decisión absolutoria. Seguidamente, el 8 de octubre de 2003, la Sala nº 9 de la Corte de Apelaciones del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas, declaró con lugar la apelación interpuesta por el Ministerio Público y, en consecuencia, declaró la nulidad de la sentencia absolutoria dictada por el Juzgado 28º de Primera Instancia en Funciones de Juicio del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas.

El 4 de febrero de 2004, el Tribunal 19º de Primera Instancia en lo Penal en Funciones de Juicio del Circuito Judicial Penal de la Circunscripción Judicial del Área Metropolitana de Caracas, a cargo de la jueza Renée Moros Troccoli, absolvió al funcionario Alexis José Martínez Avilés, quedando definitivamente firme dicha decisión.

I. YO SOY

ESCRIBIR SOBRE LA IDENTIDAD PERMITE RE-COLOCAR LOS CONCEPTOS SOBRE EL SÍ MISMO Y ASÍ, REDEFINIR LA PERSONALIDAD.

Mujeres madres, cuyas vidas son interrumpidas e interrumpida la identidad por la violencia institucional. Mujeres madres, cuyo proyecto familiar entra en crisis porque la vida cotidiana se ve alterada por una aspiración vinculada a la justicia y que no era parte del plan de vida escogido. Así, el “Yo” se redefine a partir de la muerte violenta, a partir de la violencia que atenta contra la dignidad humana. El “Yo Soy” se renombra desde la injusticia cometida y desde la promesa de alcanzar Justicia, es decir, sanción a los culpables. El “Yo Soy” se redefine a partir de lo público, lo social, lo estatal, a partir de la institucionalidad y las nuevas nociones comienzan a darle sustancialidad a un nuevo proyecto que ha sido obligado a asumir. El “Yo Soy” ahora comienza a reconfigurarse en un proceso infinito, no acabado, que trae muchas preguntas, incertidumbres, temores que lejos de sosegar, inquietan y perturban.

SORAYA EL ACHKAR

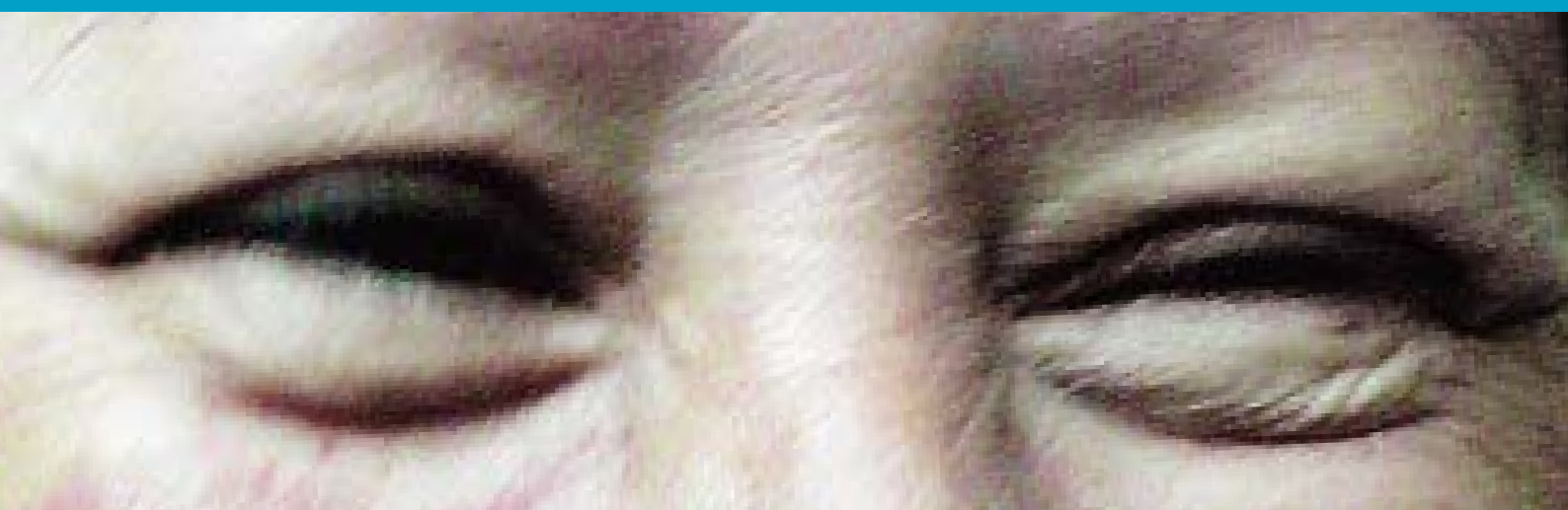
La identidad que llega y va cambiando. La identidad de estas mujeres al igual que la de otras tantas que pasan por experiencias similares está enfocada en la condición de madre. Esta condición siempre guía, siempre está, pero con metas, sentidos, significados diferentes marcados por el dolor. Madres con hijos, vivos o muertos, pero siempre con hijos. Madres con hijos, que piensan en estudiar, trabajar, estar con la familia y tener vida en pareja. Ahora, madres con hijos muertos, que sólo piensan en hacer justicia, porque de esa manera lo siguen manteniendo vivo. Madre viva con un futuro claro, madre en duelo con un futuro incierto. Madre sumida en lo privado, callando las injusticias porque simplemente no la tocan. Madre que se incorpora a lo público y se pronuncia, pero silenciando el dolor. Madre con capacidad de perdón, madre que ahora no perdona. Ahora, una identidad personal con un sentido social.

DIANA GONZÁLEZ

EUGENIA RAMÍREZ

Soy una mujer emprendedora, a quien le cambió la vida cuando conoció los derechos humanos, la esperanza, la libertad. Soy imagen de la militancia por la justicia, versus la impunidad actual. ¿Cuánto tiempo más podré resistir mi carga y mis sufrimientos? Ya murió parte de mí. Contra viento y marea estoy andando y defendiéndome de la corrupción, la injusticia, la impunidad y la falsa perspectiva del derecho. Voy caminando en el mundo buscando la justicia social y un estado justo de las cosas. Existo y quiero creer en la vida y en las personas, como creo en Dios y en mis hijos.

Yo me pregunto por qué nosotras las mujeres, siendo los seres que damos vida a la vida, tenemos que sufrir tanto. ¿Será que es un precio que tenemos que pagar? A nosotras nos toca duro con los hijos porque siempre estamos allí, enseñándoles lo bueno y lo malo, los principios, dándoles de comer, acompañándolos en sus estudios y cuando nos toca verles morir eso sí que es duro porque la muerte es desoladora, amarga, y sobre todo difícil de entender. Sin embargo, la vemos de frente, la enfrentamos y luchamos para conseguir justicia.



YOLIMA DÍAZ

No podía seguir como estaba, el dolor era insoportable. Siempre he dicho que hay que dejarse guiar por los sentimientos, aunque a veces, cuando hago lo primero que se me ocurre, meto la pata. Creo que tengo mucho amor que ofrecer, pero ahora no es el momento. Estoy dolida con la pérdida y me mantengo en silencio y tengo miedo a todo.

Cuando yo era pequeña soñaba con tener un hijo y muchos hijos y también soñaba con tener nietos para que la casa estuviera llena de niños y soñaba con tener un hombre a mi lado. ¡Dicen que también se vive de sueños! Cuando crecí tuve a mi hijo, pero estuve sola, no me importó porque sólo llevarlo en el vientre me daba la fuerza que necesitaba para vivir. Ser mujer significa ser responsable, derrochar amor, respeto y cariño.



MARÍA PEÑA

Dolida, triste, llena de lágrimas, destruida, perdida ¿Qué sería de mí ahora sin la familia, los amigos, los vecinos? Tanta gente a mi lado que me animó para irme a la pelea a favor de la justicia y la vida. Con lágrimas en los ojos y un intenso dolor fui a denunciar a los funcionarios policiales paso a paso.

La mujer sufre más que los hombres por ser supuestamente el sexo débil. Por ser padre y madre en ocasiones. Yo creo que los hombres no denuncian por miedo, porque no han estado tan cerca de los hijos como la madre. ¿No serán ellos los débiles? Lo que suelen hacer es culpar a los demás. Pero no todos los hombres son así porque yo conozco algunos que han sido padres y madres a la vez y lo han hecho bien.



II. LOS HIJOS

ESCRIBIR SOBRE LOS HIJOS EVIDENCIA LO QUE SON EN EL MARCO DE UN PROYECTO PERSONAL Y FAMILIAR.

Quieren proteger al hijo de todo mal y librarlos de cualquier cosa que les haga daño. La culpa es inmensa cuando algo les pasa y cuando algo pasa dejando heridas imborrables, la culpa alcanza niveles elevados instaurándose sin tener certeza si es posible deshacerse o no de ella. Es interesante ver en sus procesos y en sus historias cómo buscan a toda costa reivindicar la figura del hijo. El hijo libre de culpas, de errores, lleno de sueños, proyectos, afectos. El hijo que quede en la memoria como una persona inocente, víctima de la violencia. Buscar justicia sobretodo para limpiar esa imagen y dejar por sentado que hijo es hijo a pesar de todo.

DIANA GONZÁLEZ

Con el hijo todo, sin el hijo nada.
Con el hijo la alegría de vivir, sin el hijo las ganas de morir.
Con el hijo la realización, sin el hijo, la frustración.
Con el hijo la salvación, sin el Hijo la condenación.
Con el hijo, la tierra prometida, sin el hijo, el destierro.
Con el hijo la canción, sin el hijo la desesperación.
Con el hijo, todos los proyectos, sin el Hijo el vacío Eterno.
Con el hijo dulce compañía, sin el Hijo, amarga soledad.

SORAYA EL ACHKAR

EUGENIA RAMÍREZ

Anderson Ramírez nació en Caracas el 8 de junio de 1975, en el Hospital de Lídice. Era el mayor de cuatro hermanos y fruto de mi relación con Alexis Tovar. Estudió hasta el segundo año de bachillerato. En 1991, aprobó el curso de Electricidad Industrial en el Instituto Nacional de Capacitación y Educación. A partir de allí, Anderson decidió comenzar a trabajar. Siempre incentivé a Anderson para que fuera un hombre de bien y asumiera responsabilidades. Su primer trabajo fue en la empresa Pepsi-Cola donde se desempeñó como Ayudante de Camión. Luego en el año 1992, comenzó a trabajar en la empresa NIBRA, donde realizó trabajos como Electricista. Posteriormente, se retiró de esta compañía y renovó su actividad laboral en la Pepsi Cola con el mismo cargo que tenía.

Lo que más le gustaba hacer a Anderson era tener amigos, siempre quería estar rodeado de muchos compañeros y dentro de su círculo de amistades siempre figuró como el líder del grupo. También le gustaba practicar el basket y fue él quien incentivó a su hermano Orangel a apasionarse por este deporte. Algo que le fascinaba a Anderson desde que era un niño era volar papagayos, incluso él mismo los elaboraba para él y para sus amigos. Cuando hacía esto en sus ratos libres se sentía feliz y muy alegre. También tenía interés por la poesía y hasta llegó a escribir algunos versos. Participó en algunas actividades del Club Comunitario “Mi Futuro”, ubicado en el sector donde vivía y donde realizaba actividades deportivas y culturales.

Anderson era muy extrovertido, juguetón y chistoso. Desde muy pequeño fue muy tremendo y rebelde. Era muy desobediente y hacía tremenduras para llamar la atención de los demás. Pero a pesar de ello, también era muy afectivo, dulce y sensible. Siempre fue responsable con su trabajo y con su familia. Soñaba con tener una vida mejor. Con su familia, amigos y gente de la comunidad era muy solidario, ayudaba en lo que podía. Le gustaba contar con dinero para dárselo a quien lo necesitara, especialmente a sus amigos.

A los 13 años de edad tuvo su primera novia, con la cual tuvo una relación de aproximadamente un año. Luego, a los 15 años de edad empezó una nueva relación con Karina de la cual se enamoró intensamente. Ambos eran muy felices y estaban muy unidos. De esta relación nacieron dos hijos, Nidelys y Yéruvis. Anderson, aún cuando era muy joven, contaba sólo con 16 años, asumió con responsabilidad su paternidad, se sentía muy feliz pero a la vez muy preocupado por no poder brindarle a Karina y a sus hijos las comodidades que necesitaban. Sin embargo, afrontó la situación y nunca dejó de estar cerca y pendiente de sus hijos. También tuvo otra hija, Jennifer, fruto de una relación que tuvo con otra muchacha llamada Nohemí.

MARÍA PEÑA

Mi hijo Jhon era un muchacho muy callado y no le gustaba que lo dejaran solo, pero el día viernes el me preguntó si yo iba a viajar. Le contesté que no porque no quería dejarlo solo. Me dio un beso y me dijo: “no te preocupes por mí mamá, a mí me gusta que vayas a Tacarigua porque cada vez que regresas, te veo más bonita y sin tus dolencias en la columna”. Así que decidí irme y pensé regresarme el domingo pero hubo paro de transporte y tuve que esperar hasta el lunes. No fue sino hasta las seis y media que pude subir con la gente del Instituto Nacional de Atención al Menor, pero empecé a recibir llamadas. La primera fue diciéndome que Alejandro estaba preso, la segunda que estaba herido y, por último, que tomara un taxi que me lo pagaban en Caracas. Cuando llegué al bloque, estaban esperándome mi sobrino Andrés y unos amigos y me dí cuenta que en la casa había mucha gente y empecé a sospechar que la cosa era más grave. Hasta que Andrés me dijo que mataron a Alejandro y que fueron policías. Yo quise buscar a mi hijito pero ya estaba en la morgue. Los sobrinos y los amigos se encargaron de todo y no me dejaron verlo porque estaba muy golpeado. Al parecer lo arrastraron por el piso.

YOLIMA DÍAZ

Mi hijo fue lo más grande para mí y para mi familia, quienes lo recuerdan con mucho amor. Freddy fue un niño muy obediente, desde pequeño le gustaba tener todas sus cosas en orden, cuidaba mucho sus muñecos. Yo guardo todas sus cosas, su ropa, para mantenerlo vivo porque nunca me voy a conformar con su muerte. Siempre pienso que está de viaje y que algún día va a regresar. Freddy fue un muchacho muy callado pero muy alegre. Vivía comprándome ropa de moda y cuando se daba cuenta que ya mucha gente la tenía, me decía: “Yoli, no te lo pongas más”. Freddy organizaba todas las navidades, pintaba la casa, montaba el nacimiento y el arbolito. El era quien le ponía amor y alegría a nuestro hogar. Y ahora yo me pregunto: ¿Cómo puedo vivir sin un ser tan maravilloso, sin mi hijo? ¿Será vivir del recuerdo? ¿Será que es el destino que tenía Dios para mí? Yo fui padre y madre para Freddy. Nunca me dio un disgusto, era muy querido en toda la calle, su debilidad eran los viejitos, se apiadaba de los viejitos mendigos, les daba real y ropa y cuidó a su abuelita siempre, la acompañaba a todas partes. Era muy desprendido de hecho, un día regalé algunos de sus juguetes a un niño que llegó pidiendo para sus hermanitos más pequeños y no se puso bravo, por el contrario, me dijo que podía haberle dado también ropa porque seguramente no tenían.

III. MI VIDA

LA VIDA SE CUENTA CON LA IDEA DE AFIRMAR UN ESQUEMA AXIOLÓGICO, POTENCIAR LA FUERZA REPARADORA Y DARSE CUENTA DE LAS POSIBILIDADES MILAGROSAS DE RECUPERARSE PARA SEGUIR VIVIENDO.

Contar la historia alivia, desahoga, deja huellas y permite autodescubrirse. Sin darse cuenta del efecto reparador cuentan, narran, cantan, al principio con miedo pero después con convicción para que se sepa lo que la mujer de nuestros barrios sufre por la opresión y subordinación. A pesar de que en estos relatos hay historias de la infancia, la adolescencia, las relaciones de pareja, el recuerdo de los padres, que sin duda las constituyen, las definen, el acto cumbre y final de sus vidas, no es el trabajo, el marido, los estudios, es la *maternidad*. Ese título obtenido, buscado o no, fortuito o no, las constituye plena y totalmente. La vida no es concebida sin los hijos. Por eso, estando o no estando, siempre estarán. Se puede decir que es un proceso de auto-descubrimiento, de cuán vulneradas estuvieron y están, de cuán excluidas y maltratadas, de cuán silenciadas y obligadas, de cuán solas y olvidadas, de cuán víctimas y victimarias, por reproducción, modelaje y aprendizaje. Destaca que en la historia de María la figura de la familia es primordial. La familia modela y recrea sus modos de relación, es el espacio moral, afectivo y es para ella de gran peso. Una familia de estructura matriarcal, como la mayoría de las familias venezolanas. La madre de estas mujeres también es centro de pensamiento y acción. A pesar de todo, todo se lo debo a mi madre. La madre como la médula, como el centro de los motivos, aunque castigue y oprima. Y entonces el padre no está, no existe, y cuando está es tremendamente castigador. Es una figura ausente que se extraña, que se reprocha, que hiere y deja sin sabores. La desprotección paterna duele y da rabia también. El padre nuestro y el padre de mis hijos. Los dos no estuvieron, no están y no estarán.

DIANA GONZÁLEZ

Contar la vida es enjugar las lágrimas que nunca se derramaron durante el camino, contar la historia es brindarle un tributo a las mujeres de la misma condición, evidenciar la cotidianidad vivida, las relaciones familiares, los afectos deconstruidos. ¡Contar la historia es contar la soledad tan concurrida!... Y es que las mujeres están tan solas. Madres solas, con sus hijos asesinados y con el rol de madres que quedó desdibujado en manos de “uniformados”... Y es que las mujeres están tan solas. Madres solas con ausencia del hombre que apenas aparece de forma intermitente, con afectos intermitentes, con presencias intermitentes... Y es que las mujeres están tan solas. Madres dedicadas al cuidado de sus hijos estén vivos o muertos porque no hay otro sentido construido históricamente y en eso, se les va la vida, las emociones, los recursos... Y es que las mujeres están solas. Mujeres en búsqueda de los hijos que realizarán su proyecto personal, su sueño de ser madres cuidadoras, madres sacrificadas, madres empeñadas en la compañía porque aterra la soledad tan concurrida.

SORAYA EL ACHKAR

YOLIMA DÍAZ

Mi infancia fue muy bonita. Mi papá y mi mamá salían a trabajar muy temprano. A nosotros nos cuidaba mi hermano mayor porque mi hermana se casó y vivía cerca de la casa y de vez en cuando nos daba una vuelta a ver si nos estábamos portando bien. Mi hermano hacía todo en casa y nos mandaba para el colegio. En el colegio sí me portaba mal y recuerdo que la penitencia era rezar porque era un colegio de monjas. Recuerdo que la maestra me castigaba mucho porque yo era muy tapada del coco. Un día mandó llamar a mi mamá, y le dijo que me llevara donde María Francia, que ella era muy milagrosa con los estudiantes. Mi mamá me llevó. Yo le pedí mucho y le prometí que le llevaría todos mis cuadernos si lograba pasar y así fue. Pasé de grado y le cumplí. Desde entonces, le tengo mucha fe. Mi hijo era igual que yo. Le pedí mucho por él y él era buen estudiante, sobre todo en matemáticas.

Recuerdo que el último regalo que me trajo el Niño Jesús fue una muñeca que todavía conservo porque es parte de mí.

Recuerdo que cuando tenía 14 años, no me gustaba entrar a clases, así que nos escapábamos para ir a jugar a la cancha o a la casa de Carmen, mi amiga del colegio, porque su familia llegaba tarde del trabajo. Por eso, nos poníamos a cocinar, comíamos y después escuchábamos música, limpiábamos la casa y a las doce del mediodía, cada una agarraba para su casa. Cuando se dieron cuenta en el liceo, mandaron a llamar a los representantes y la profesora les contó todo y ella lo sabía porque había un soplón dentro del grupo. Mi mamá se puso muy brava y me amenazó con decirsele a mi papá si la profesora la volvía a llamar por el mismo asunto. Yo le tenía mucho miedo a mi papá porque él sí me pegaba. No volví a hacerlo pero tampoco sirvió de mucho porque mi papá fue un día al liceo, me sacó de la escuela y me inscribió en el Instituto Nacional de Capacitación y Educación. Allí hice un curso de confección de vestidos durante tres meses y después hice uno de camisas. Salí a buscar trabajo con todos mis papeles pero no me dieron ninguno porque era menor de edad así que mi papá se encargó de sacarme un permiso y después de buscarme trabajo a mí y a mi hermana Flor. Consiguieron en la Paramaunt. Al mes, nos dieron unas planillas para asegurarnos y se dieron cuenta que éramos hermanas. No aceptaban familiares en la misma fábrica y preferí irme yo porque mi hermana tenía dos chamos. Recuerdo que en esa fábrica había una negrora que nos miraba mal y a mí me daba mucho miedo pero pronto la negrora y mi hermana Flor se hicieron grandes amigas. Cuando me lo contó, no lo podía creer. Un día la trajo para la casa y hasta se hicieron comadres.

Como no tenía nada que hacer, ayudaba a mi mamá a lavar y planchar hasta que me cansé y decidí ir yo misma a buscar trabajo con una amiga y conseguimos en una fábrica de plástico. Después de un tiempo empezamos a faltar porque nos íbamos a almorzar y no regresábamos hasta el otro día. Nos íbamos para la Iglesia, nos quedábamos hasta tarde, nos acercábamos al cementerio a ver los entierros y terminábamos llorando. Por supuesto que el patrón nos botó. Luego mi amiga no quiso trabajar porque se consiguió un novio y yo conseguí trabajo en la Gran Colombia (fábrica de medias) pero no duré mucho porque el dueño se puso muy fastidioso conmigo y todo el tiempo era una "miradera" hasta que me retiré.

Ya a los 17 años me gustaba mucho bailar y los sábados me iba con mis hermanas a bailar pero escondida de mi hermano mayor porque a él no le gustaba que anduviera en la calle tan tarde. Un día conocí al papá de mi hijo Freddy, él trabajaba manejando las camionetas que pasan por mi casa. Freddy nació cuando yo tenía 20 años. Yo era la mujer más feliz del mundo porque Dios me había mandado ese regalito tan chiquito. Yo vivía con mi hermana Eglé y mi papá quiso que regresara a la casa. No fue fácil al principio porque toda la familia estaba brava conmigo porque había metido la pata pero después se les pasó y no querían soltar a Freddy.

MARÍA PEÑA

A LOS 6 AÑOS

Cuando estaba en el jardín de infancia me gustaba porque a uno lo ponían a cantar, a hacer teatro y me encantaba el carnaval porque mi mamá nos disfrazaba de viejita, gitana, avejita y otros. Un día la vecina que nos iba a buscar no llevó a los niños y mi mamá no sabía, la maestra esa tarde, tuvo que llevarme para su casa. Recuerdo que esa noche no pude dormir pensando que no volvería a ver a mi mamá pero por la mañana, la maestra me dijo que mamá había llamado para preguntar por mí.

A LOS 7 AÑOS

Cuando estaba en la escuela tuve una mala experiencia. Yo estaba jugando cuando un niño me haló la trenza. Yo fui donde la maestra y se lo dije pero ella me pegó con una regla por la cabeza. Yo me sentí tan mal que regresé a mi pupitre, recogí mis cosas, me acerqué de nuevo a la maestra, le tiré mis útiles en la cara y salí corriendo de la escuela. Yo no veía peligro en ese momento.

A LOS 8 AÑOS

Mi familia me mandó para la Colonia de niños en La Guaira. Era un lugar de recreación y nutrición. Pasábamos casi todo el tiempo jugando y también nos llevaban mucho a la playa.

Esa Colonia de Catia La Mar era un lugar amplio. Los cuartos se dividían en pabellones que eran un salones amplios que tenían una hilera de camas. Cada una con su silla y un gabinete para guardar las pertenencias de cada quien. Con ventanas grandes y a la hora de acostarse me gustaba ver el cielo y las estrellas. Por la mañana nos levantábamos temprano para bañarnos. Eran como diez regaderas y antes de desayunar, teníamos que cantar el Himno Nacional y el Himno de la Colonia que decía así: "Que siendo un niño de inmensa alegría que toda la Patria despierte por mí porque inauguramos en la primera hermosa Colonia escolar. Viva la Colonia de Catia la Mar que ofrece a los niños escuela y hogar y gritemos todos con gran alegría que viva el gobierno que la hizo triunfar".

Nos enseñaron muchas canciones y juegos muy hermosos. Sobre todo nos enseñaron a compartir con los otros niños. Me gustaba mucho cuando era la visita porque mi mamá me llevaba dulces, zapatos y juguetes.

A LOS 11 AÑOS

Fui a la Colonia de Los Teques con mi hermana, la más pequeña y recuerdo que ella sufría mucho porque se enfermó de un oído. Esa Colonia era una casa grande con una escalera de caracol con el piso de madera. Todo estaba muy limpio siempre. Recuerdo que nos purgaban con aceite de bacalao y la comida era variada como sopa de tomate y de cebolla (que por cierto no me gustaba). Esa Colonia no me gustó mucho. Creo que el recuerdo más vivo es mi hermana enferma.

El día con su manto
De vívidos colores
Inspira cosas dulces
La risa y la ilusión.

Va dormidita la niña
Ay desde el cielo
La luna clara llorosa
Cuna en la paz
De la vida.

La noche con su sombra
que deja ardientes rostros
inspira cosas graves
la angustia y la oración.

Es tan lleno de quejas
que se muere en nuestra vida
esa gracia perdida
allí entre cosas viejas.

A LOS 12 AÑOS

Yo he sido siempre muy callada, casi nunca estaba con mis hermanas porque mi mamá nos mandaba para la casa de mi madrina. Ella tenía un apartamento pequeño y nos ponía a trabajar, atendiendo las mesas.

A LOS 13 AÑOS

Cuando llegamos al 23 de Enero pasamos un susto con mi hermano. Unos muchachos quebraron un árbol y nosotros estábamos en el abasto cuando llegó un vigilante y se quería llevar a mi hermano porque él tenía que decir quienes eran los muchachos, pero llegó mi mamá y tuvo que decirle al vigilante que nosotros no conocíamos a nadie porque teníamos dos días viviendo allí.

A LOS 14 AÑOS

Me gustó cuando le celebraron los 15 años a mi hermana Omaira. Yo era dama de honor pero no me gustó cuando tuve que ir a la peluquería por el maltrato tan fuerte que me dieron en la cabeza que cuando llegué a la casa tenía mucho dolor de cabeza y además no me gustó el peinado, era como si tuviera un papelón en ella.

A LOS 15 AÑOS

Yo le dije a mi mamá que no me celebrara mi cumpleaños y mi cuñado Rafael también quería celebrarlo pero yo le dije que mejor me llevara de viaje, me gustaba más que la fiesta.

A LOS 16 AÑOS

Yo era muy floja, me gustaba dormir mucho, mientras que a mi hermana le gustaba mucho ir a fiestas.

A LOS 17 AÑOS

Empecé a estudiar Enfermería en el Hospital Universitario. El curso duró un año y fue una experiencia muy bella. Ese año fue el terremoto de Caracas. Estábamos en unos quince años cuando escuchamos un ruido horrible y se abrió el piso. Cuando salimos a la calle, estaba todo muy feo.

A LOS 18 AÑOS

Empecé a trabajar en el Hospital Universitario, en el Servicio de Gastroenterología. Era lo más grande y hermoso de mi vida. El año después me enamoré de Cosme Solórzano pero como era de color negro, a mi familia no le gustaba; sin embargo yo me iba a casar pero surgió un problema porque había una señora que todo el tiempo nos molestaba y estaba embarazada de él. Cuando me lo dijo, yo terminé con él porque yo siempre he creído que la familia y los hijos son lo más sagrado de la vida.

Pasó el tiempo y a mis hermanas les gustaba ir a fiestas, siempre me invitaban y en una de esas fiestas conocí a Andrés, una persona amable, cariñosa, inmadura. Mi mamá siempre me seguía, y me vigilaba y por eso decidí a los 21 años, casarme con Andrés Linares. Mi mamá se puso brava, me pegó antes de irme a vivir a casa de la mamá de Andrés. En esa casa tuve mis dos hijos Adrián y Boris. No fue agradable vivir con esa familia porque viven de la apariencia y el que dirán. Pasé mucho trabajo con mis hijos.

Me acuerdo cuando nació Andrés, ese día yo le iba a celebrar el cumpleaños a Boris en el jardín y me dieron los dolores: Por eso los dos son del mismo día y mes, con la diferencia de cuatro años. Dos años después Alejandro. Me acuerdo cuando estaba dormida que me estaba orinando y me desperté. Era que había roto fuente y tuve que bajar trece pisos, por lo tanto cuando llegué al hospital ya estaba coronando y no había ascensor. Tuve que salir a las escaleras, cuando llegué no estaba el obstetra de guardia y me tuvo que atender el traumatólogo de guardia. Cinco años después nació Adriana. Andrés y yo tuvimos muchos problemas pero siempre permanecimos juntos durante 22 años. Compartíamos, sobre todo, cuando los niños jugaban béisbol, cuando íbamos de compra, pero llegó el momento que yo no esperaba. Se enamoró, su familia lo apoyó para que me dejara. Ese fue el peor calvario para mí, sobre todo para Alejandro que tenía 7 años porque adoraba a su papá, cuando iba a la escuela, no jugaba, ni escribía, solo se quedaba sentado, tranquilo y siempre preguntaba por su papá.

Seguí la lucha con mis hijos sin la ayuda de la familia. Sólo mi cuñado David que siempre me guió para educar a mis hijos y sacarlos para adelante con cariño y ternura.

EUGENIA RAMÍREZ

Yo me llamo Eugenia Antonia Ramírez Moreno. Nací el 11 de noviembre de 1958 en la Maternidad Concepción Palacios en Caracas. Tengo 8 hermanos. Mi mamá era muy linda de corazón y sentimientos. Muy colaboradora y humanitaria, solidaria con todo el mundo. Nos ayudó a crecer con mucho esfuerzo, nos mandó a la escuela donde todos estudiamos y aprendimos lo que ella no había podido hacer. Porque ella nunca aprendió a leer ni a escribir. Ella se quedó huérfana de padre y madre siendo aún una bebé y la cuidó la madrina quien la maltrató física y moralmente y por eso, se fugó de su casa siendo muy niña todavía y se vino a vivir a Caracas, donde empezó a trabajar. Luego conoció a mi papá, con quien procreó sus hijos. A todos nos quiso mucho, pero sufrió por la actitud de mi padre ya que tomaba y peleaba mucho aparte de ser muy machista y no le daba libertad de nada, ni siquiera sufragaba los gastos de manutención y educación. El nos quería mucho pero no hacía nada para mantenernos. Nunca nos dio nada para cubrir los gastos de educación.

Yo estudié hasta 4º año porque me embaracé y no fue sino después de nacer el tercer hijo cuando decidí terminar mi bachillerato.

En el tiempo en que estudié primaria era muy introvertida, no hablaba con mucha gente, practicaba deporte y hacía teatro. Muchas fueron las competencias donde participé.

Cuando tenía 11 años conocí a Alexis Tovar, luego nos hicimos novios, cuando tenía 14 años, le pidió la mano a mis padres pero no lo aceptaron; sin embargo yo seguí con la relación. El me pidió una prueba de amor pero yo no sabía de qué se trataba, cuando me enteré, rompimos la relación pero al poco tiempo regresamos, le di la prueba de amor y nacieron mis dos hijos Anderson y Natalli. Mis otros hijos son Arelys y Orangel.

Alexis, el padre de mis dos primeros hijos era muy celoso y veía lo que no existía, por esa razón nos tuvimos que separar. El se fue y me dejó sola con su hijo de dos meses. Se marchó para el servicio militar y cuando se sintió solo me mandó a buscar y fui. Volví con él y quedé embarazada de Natalli, cuando se lo dije no me creyó y siempre pensó que el padre de la criatura era otro. A mí me dolió mucho por la desconfianza. Yo seguí sola y crié a los hijos sola. Al tiempo conocí a Odón, el papá de Arelys quien era 20 años mayor que yo. Estaba casado y no me dijo nada. A pesar de la mentira fui feliz a su lado porque además me ayudó y apoyó cuando más lo necesitaba.

Luego de quedar embarazada de Arelys tuve un embarazo y un parto feliz pero se desapareció cuando nació su hija y a los dos meses de haber nacido la niña se me murió y ese mismo día me hospitalizaron a Anderson. Fueron tiempos muy tristes. Menos mal que justo ese día apareció Odón para cancelar las deudas. Esa fue la primera experiencia de dolor por la pérdida de los hijos que se van para siempre.

Después conocí al padre de Orangel, mi hijo más pequeño. Fue una experiencia nueva, muy amarga porque yo pensé que por ser el primer hijo de él, se ilusionaría pero cuando le dije que estaba embarazada me contestó que él no quería ningún hijo, así que comencé un embarazo muy triste y sola, tanto que me enfermé y mi mamá también me dejó sola porque ella decía que ese tipo era malo. Ella tenía razón. A mí me hospitalizaron a los cuatro meses de embarazo porque creo que me estaba muriendo de tristeza pero seguí pa'lante. Esos tropezones me ayudaron a ver la vida mucho más clara y aprendí que no importa si te caes, lo importante es levantarse.

IV. LA MUERTE

LA MUERTE HAY QUE DENUNCIARLA, VERLA DE FRENTE, ASUMIRLA
NO COMO NATURAL PORQUE FUE INSTITUCIONAL Y SÓLO CONTANDO
UNA Y MIL VECES LO QUE PASÓ ES QUE SE LOGRA ESTE PROPÓSITO.

La muerte llega inesperadamente y se queda, se instala como eterna, como quien pretende recordar siempre un dolor que queda suspendido en el tiempo. La muerte llega y con ella la sensación de que las entierren vivas, de ausencia de sentido, de pérdida vital. La muerte deja vacíos y la ausencia no puede ser sustituida, sólo se convierte en un motivo, en una obsesión. Con la muerte llegan tantas preguntas, algunas trascendentes, otras más prácticas asociadas a la vida cotidiana pero preguntas al fin. Con la vida llega la problematización de Dios y con ello, la fe queda apertrechada en medio de los acontecimientos y los actores vinculados a la muerte. Con la muerte llega la duda del ¿para qué vivo? Y la pregunta del sentido de vivir. Con la muerte llega la culpa porque toda madre debe proteger a sus hijos; sin embargo, la policía los mató sin que ellas pudieran intervenir para evitarlo. Con la muerte llega la frustración del rol asignado social y culturalmente. No es sino en procesos múltiples de reflexión intencionada que estas mujeres logran comprender que no son culpables del asesinato de sus hijos, que la policía no siempre cumple con la misión de protección, que hay un sistema que criminaliza a los pobres y que no es culpa tampoco del “destino”, que no estaba escrito sino que la historia se hace todos los días y que la hacen sus actores. Que lo que nos pasa es el resultado de las conjunciones de voluntades sociales profundamente interesadas. De modo que con la muerte llega también un darse cuenta de un Estado a medio configurar, cuyas instituciones están a medio hacer, que algunas de ellas no están precisamente al servicio público, sino al servicio del que cancele su cuota. Darse cuenta que las instituciones policiales están al margen de la legalidad, al margen del debido proceso. Darse cuenta que no pueden contar/confiar en las instituciones encargadas de cumplir la ley y aquellas encargadas de administrar justicia. Con la muerte llega la conciencia y esa duele porque duele darse cuenta, entonces no sólo duele la muerte, la partida, la ausencia, sino que también duele la conciencia, el darse cuenta.

SORAYA EL ACHKAR

Cuando la muerte llega nos toca con dolor. Y es que toda pérdida ahoga, deja un vacío. Pero la experiencia de la muerte, cuando llega de forma arbitraria y violenta y viene de la mano humana, es tremendamente desgarradora. Los expertos y expertas en salud mental y derechos humanos señalan que la muerte cuando ocurre en manos humanas tiene efectos psicológicos doblemente perturbadores y permanentes en el tiempo. Además del dolor, el duelo está marcado por la rabia, la impotencia y hasta el deseo de venganza. La muerte que no se entiende, que no se explica, que no se justifica. La muerte que deja angustia, que deja penas, que deja culpas. Y la culpa es un proceso tan frecuente en los familiares de víctimas. La culpa por no ser yo quien murió, por no haber podido estar ahí acariciándole, auxiliándole, hablándole, defendiéndole, abrazándole. La culpa por no haber podido impedir que le llevaran, lo maltrataran y que el policía le disparara. La culpa por vivir en un barrio y someterle a la violencia, a la delincuencia, a la policía que no cuida sino que es cómplice y enemiga, a la pobreza. La culpa por no conseguir justicia, cuando es una deuda que mantienen y deben cumplir. En fin, culpas que ahogan y las hunden cada vez más en el foso de la tristeza, de la soledad y la desesperanza.

DIANA GONZÁLEZ

YOLIMA DÍAZ

La desdicha llegó hasta la madre con la muerte de su hijo querido. Las lágrimas no han cesado y su sonrisa no tendrá olvido. Siempre te recordaremos a través del tiempo, aunque el dolor enriquezca el espíritu, el amor purifique el alma y los recuerdos mitiguen la tristeza.

Con tu partida has dejado en tus familiares y amigos un profundo vacío en nuestras vidas. Quienes te conocíamos, tratamos de llenar tu ausencia con tus bellos recuerdos, con los cuales te seguiremos manteniendo vivo cada momento inolvidable que nos hiciste pasar, tu manera de ser, tu forma de expresar la alegría cuando algo te gustaba y sobre todo, siempre tu sonrisa a flor de labios. Por eso, impotentes lamentamos tu partida.

*Quiero sentir la tierra del cementerio
bajo mis pies, el olor a hierbas sobre mi
rostro
sentir que estás allí
que todos sepan que para mí
no has muerto, que vivirás
por siempre en mi recuerdo
que en las noches infinitas
tu sonrisa me de vida
y al amanecer, el nuevo día
quiero aprender un nuevo llanto
que calme mi pena.
Para poder vivir de tu recuerdo.¹
Hijo mío, por siempre, te recordaré.*

Un joven clama en el cielo,
Justicia le pide a Dios
Porque aquí abajo en la tierra

Lo mataron sin motivo y sin razón
El era un joven bueno y limpio de corazón
Justicia pide en la tierra una madre
Que llorando se quedó
Porque un policía asesino en la puerta de
su casa
A su hijo lo mató
Justicia pide la gente en medio de su
dolor
Porque a Freddy lo mataron
Igual que a un vulgar ladrón
Justicia pide la gente de toda la
comunidad
Y que cese la injusticia y cese la
impunidad
El policía asesino lo tildó de ladrón por la
radio
La prensa y la televisión
Para salvarse de ir a la cárcel el policía
asesino
El policía matón.²

El día de los pálpitos...
El día que mataron a Freddy, recuerdo que
me paré temprano, desayuné, ayudé a mi
mamá y me puse a lavar. Era mucha ropa,
casi la de toda mi familia. No recuerdo
mucho lo que hice pero sí recuerdo una
sensación de miedo, el corazón palpitando
acelerado. Así me pasó también cuando mi
hermana murió, creo que por eso tenía
miedo. ¿Quién moriría?, ¿qué pasaría?
Como a las 4 de tarde, Freddy fue donde
su tía Eglee, recogió sus cosas (peluches,
muñecos, radio, porta retratos, cerámicas),
las colocó en unas cajas, las selló y las
subió para la casa.

Mi sobrina estaba pasando coleteo y en la
pasadera de una casa a otra, le dijo a
Freddy: "deja la pasadera". Freddy se
volteó y le comentó: "no te preocupes.
Hasta hoy piso tu casa".
Al final de la tarde, se bañó, se vistió y me
dijo que subiría al cerro donde sus amigas
porque las tenía olvidadas por el trabajo.

A las 10 de la noche, cuando llegó de
nuevo a la casa, le calenté la comida, se
puso a comer y me comentó: "mamá traje
la cadena". Y yo le dije: "que raro que
Pablo te la dejara. El le da miedo que la
cargues porque te la pueden quitar y hasta
te pueden matar por la cadena". Después
me dijo: "también traje la braga que le
había prestado a mi amiga." Contesté:
"que bueno hijo."

Era como si se estuviera despidiendo...
Recogió sus cosas, las embalgó, recogió lo
que tenía regado entre sus amigos, cenó
conmigo. Después de todo esto, me lo
mataron.

Quizás si yo hubiera llevado a Freddy a otro
lugar, ahora estaría vivo y yo sería la mujer
más feliz del mundo. Quizás si yo no hubiera
regresado al barrio con Freddy, ahora
estaríamos en los Estados Unidos como era
nuestro plan, pero no fue así y ese destino
que estaba escrito no se pudo evitar.

1. *El Platillo de la Balanza, 2000, Canción de la muerte eterna, Glenda Ríos, p. 117*

2. *A tu tercer aniversario de muerte, Freddy Sojo, tío político de Freddy Díaz.*





EUGENIA RAMÍREZ

Es oscura, trae soledad y amargura. Es triste e injusta. Es el fin de la vida. Es descanso eterno y frustrante. Es dolorosa y desoladora.

Las preguntas y las respuestas no son fáciles de entender porque parimos y procreamos y nunca podemos entender, que lo que Dios te dio con tanto amor y cariño, ella te lo quita con tanto dolor y amargura infinita, difícil de detenerla. Te lo quitan como si fuera un papel sin importancia al cual no le dan el lugar que se merece. Ella es muy dura, amarga y triste y tenemos que aprender muchas cosas con ella. Si algún día yo pudiera entenderla, no la juzgaría ni la lucharía. Pero es un trago de amargura eterna para los que nos quedamos.

Quiero pensar que algún día se viaja pero su regreso es tardío. Es perder la libertad de seguir libre, es perder las ganas de caminar para seguir caminando. Llega sin avisar, sin decir quién es y sin poderla detener porque llega tan inesperadamente, que no sabemos que hacer. Dios nos creó en polvo y con mucha sabiduría pero en polvo nos convertiremos. Con la llegada de ella, la muerte.

El día de la tragedia

El día 12 de marzo de 1996, cuando recién llegaba de su trabajo, Anderson salió de su casa ubicada en San Agustín del Sur a ver a sus hijos en ese mismo sector. En ese momento se presentó una balacera en la que habían funcionarios de la DISIP. Anderson se vió en medio de esta balacera y se percató que venía la policía, quienes dieron la voz de alto, pero él y varias personas que allí se encontraban salieron corriendo. Cerca de la casa donde vivían sus hijos, Anderson fue detenido por la Dirección General Sectorial de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP). Su madre fue informada que lo tenían detenido pero de forma agresiva un funcionario le impidió acercarse hasta donde estaba su hijo. Un funcionario de la DISIP le dijo que había un muerto y que fueran al Hospital de Coche donde había sido trasladado. Cuando los familiares llegaron al hospital les informaron que el joven que había ingresado había llegado muerto. Anderson murió de un tiro en el tórax y presentó la cara hundida con varios hematomas.



MARÍA PEÑA

¿Qué será de mí sin mi hijo?
¿Qué debo hacer?
¿Existirá la justicia?
¿Tanta lucha para qué?
¿Cómo haré para no morir de dolor?
¿Cómo hacer para vivir en paz?
¿Quién me defiende?

Que todos sepan que para mí
No has muerto
Para poder vivir de tu recuerdo
Sentir que estás allí
No quiero dormir
Que en las noches infinitas
Es tan inmenso el vacío
Por siempre en mi recuerdo
Es la de nunca faltar
Se que al llegar la noche
Muchas veces llego
Sin tener dificultad
¿Qué nombre puedo tener?
¿Qué dejo yo al llegar?
Donde quiera me presento
La muerte eterna
La sombra inmensa de mis lágrimas
Penas sin sabores y sin embargo
Aunque todos saben de mí
Todos me llaman la muerte
Pero me hago sentir.
La muerte de siempre
Es alguien más poderoso
Tu rostro ya no estará frente a mí
Vino la muerte y te cobijó
Me persigue y la persigo
Tu sonrisa me da vida
Pues ya venía conmigo

El día de la muerte...
Muchas veces me sentí culpable por la muerte de mi hijo. Por no estar en el momento que lo mataron y poder defenderlo. Por no estar en el momento de más angustia, desesperación y dolor. Yo estaba en Tacarigua. Me acuerdo cuando el me preguntó si me iba el fin de semana y le dije que no quería dejarlo solo. El me dijo que me fuera porque cuando regresaba de allá, me veía más bonita, sin dolores ni angustias. Me dijo que me fuera, que él estaba con su novia.
Ahora creo que no soy yo la culpable, como lo dijo la familia de su padre. La opinión más importante es la de mis hijos y mis hijos creen que lo que pasó es parte de la vida que nos toca vivir y no se lo deseo a nadie, ni siquiera a la persona que mató a mi hijo.

V. LA JUSTICIA

AHORA ES UNA ASPIRACIÓN Y EN TANTO ASPIRACIÓN, AHORA ES UNA NUEVA HISTORIA QUE SE EMPIEZA A CONSTRUIR Y POR ESO SE RECONSTRUYE A PARTIR DE LAS NOCIONES NUEVAS QUE SE EMPIEZAN A CONOCER. ESCRIBIR SOBRE LA JUSTICIA ES RENOVAR LA FE EN ELLA.

¿Justicia? ¿Eso me toca? Justicia con el delincuente que robó, que mató. Justicia con los políticos corruptos. Pero nunca imaginaron que la justicia les tocaría tan adentro. Les llegaría la hora de buscar justicia, al principio con muchas esperanzas, expectativas, motivaciones, pero poco a poco al ir adentrándose en la experiencia, sumidas en la frustración, en la desesperanza. Ahora justicia con el policía que me arrebató la vida, porque ante la pérdida del hijo se pierde la propia vida. Y este cuadro se agrava cuando se dan cuenta que el proceso no es tan sencillo, que toca esperar en el tiempo, para ver algunas luces de esperanza. La justicia cambia, cuando era ajena y ahora es propia. La experiencia de buscar justicia posibilita la construcción de nuevos significados, se convierte en proyecto de vida. Para ellas el nuevo sentido es luchar contra la impunidad. La justicia está ausente, pero la búsqueda de ella, jamás. El camino se hace más soportable cuando esa búsqueda se asume en compañía de otros. Para estas mujeres la carga se alivia cuando hay otros y otras que acompañan, que consuelan y que animan para seguir adelante. Que los defensores y las defensoras de los derechos humanos no perdamos nunca de vista esta verdad.

DIANA GONZÁLEZ

Al principio estas mujeres pensaban que la denuncia de un día bastaría y al poco tiempo se dan cuenta que no es tan sencillo, que el sistema está lleno de vicios, que los mecanismos de impunidad alteran los tiempos y los procesos. Es justo el momento cuando estas mujeres se dan cuenta que su vida “cambió” para siempre y que deben “cambiar” su cotidianidad y también sus nociones, sobre todo aquellas relativas a la justicia, esa que no llega pronto, esa que está viciada, esa que es de pocos, esa que tiene su precio, esa que no es ciega sino parcializada. Estas mujeres cuya noción va cambiando a partir de la experiencia de lucha por conseguir la justicia, asumen que las instituciones comienzan a ser el espacio vital para lograr el propósito propuesto y por eso, no importa sentarse y esperar todo el día para ser atendidas. Asumen que las instituciones no se mueven solas sino que se empujan a partir de los intereses de los afectados y por eso, uno y otro día se dedican a la “visita institucional” o al “vía crucis institucional” como muchas lo han llamado. Estas mujeres se convierten en críticas del sistema de administración de justicia.

SORAYA EL ACHKAR



YOLIMA DÍAZ

"Tiene que esperar". Sudar la gota gorda, "siéntese, espere a que le puedan atender". ¿Soy diferente porque no tengo autoridad, porque simplemente soy la madre del muchacho muerto? Que risa debe dar tanta injusticia de ver cómo tiene uno que esperar y después de esperar te dicen: "venga mañana o después porque ya no se le puede atender". Más que un sueño, ha sido una pesadilla tener que andar por los pasillos de los tribunales, estar preguntando, tener que verle la cara al policía y sin poder decir nada, tener que tragarme mi dolor para ver si se logra hacer justicia. Es insólito tener que esperar tanto. Ya llevo tres años y todavía nada. El policía sin castigo.

Ha sido como volver a nacer. Debo seguir adelante, luchar para conseguir lo que me he propuesto, luchar para hacer justicia no sólo por mi hijo sino por tantos familiares que, igual que yo, perdieron a sus hijos en manos de la policía.

Hasta el último momento de mi vida lucharé para que se haga justicia en la muerte de mi hijo porque cada día que pasa, siempre lo recuerdo más y el merecía vivir y eso me mantiene viva, de pie para que algún día se haga justicia.

A última hora, me tocó vivir sin mi hijo, las horas sola, los minutos llorando, los meses rezando y tener que guardarme mi dolor tan fuerte que no voy a descansar hasta que se haga justicia.

Cada noche cuando me acuesto, rezo mucho y le pido a mi Dios que me de mucha fuerza para seguir adelante para que algún día al acostarme pueda decir gracias Dios porque se hizo justicia.

Con sus propias palabras, Freddy me dijo: "me dieron" y murió. Otra forma de aprender fue el mismo momento que me arrebataron el tesoro más valioso de mi vida. Mi vida cambió, mi risa se convirtió en lágrimas y amargura. Mi vida no tiene sentido y comprendí, aprendí que llorando no conseguiría nada, que debía pelear duro para poder decir algún día: "conseguí justicia".

EUGENIA RAMÍREZ

La lucha para que se aplique la ley de la justicia es larga y duradera pero tenemos que ser incansables ante ella. Ellos quieren que nos cansemos para seguir haciendo lo que les da la gana y seguir manipulándonos como les da la gana. Han pasado cinco años y cuatro meses y todavía no se sabe nada, no se ha hecho justicia. Cada vez que me dicen “señora espere”, “no se han hecho las diligencias necesarias”, ellos no saben cómo sale uno de esas oficinas, ellos no saben que una va perdiendo la esperanza, la alegría, las ganas. Pero a pesar de todo yo sigo, porque quedarse de brazos cruzados es darle la razón a ellos, a la impunidad y eso nunca.

La verdad quiero que salga
Porque la oscuridad me da miedo
Y me trae desdicha
Me angustia progresivamente

Cautiva estoy de mi lucha
Para seguir adelante y, ser
Perseverante, para conseguir
lo que quiero, ejemplo, justicia

Me causa emoción saber que
Tengo a mi lado personas aún
Dolidas, seguimos adelante juntas

Las perdidas son irreparables
Cuando no conseguimos consuelo.
Alegrías no da la vida y para la rabia
Hay que reírse

La impunidad es reprochable
La tortura nos da amarguras
Y tenemos que sembrar todo lo bueno
Para mañana cosechar
Toda la dicha de lo bueno



MARÍA PEÑA

La justicia, pensaba, era difícil de conseguir. Yo creía que nunca lo lograría, pero llegó, después de algunos años, llegó. Una tiene que luchar mucho contra muchos, contra todo, contra los mecanismos de impunidad. Uno tiene que hacerse el fuerte aunque a veces no quiera. Muchas veces me levantaba sin ánimos, sin ganas de seguir, y otras en cambio, me vestía y salía a buscar la justicia que muchas veces no está donde uno se imagina: en el juzgado, en las leyes, en la autoridad. Menos mal que siempre tuve gente como Laura, Humberto o Diana de la Red de Apoyo que me ayudaron a seguir adelante, que me animaron cuando me sentía decaída, que me dieron una mano para que no desmayara. La justicia se logra cuando estás acompañado, cuando uno camina con otros de la mano tomada y cuando hay quien te anime a seguir luchando.



VI. LA IMPUNIDAD

SE ESCRIBE SOBRE LA IMPUNIDAD PARA EVIDENCIAR LA PERVERSIDAD DEL SISTEMA JUDICIAL Y TAMBIÉN PARA QUE NO SE REPITA NINGÚN MALINTENCIONADO MECANISMO QUE IMPIDA LA SANCIÓN DEBIDA, EL DEBIDO PROCESO, EL ACCESO A LA JUSTICIA ANHELADA.

La impunidad se convierte en otra tragedia que no las deja pasar la página, seguir la vida, sembrar esperanzas, reconstruir los planes de vida, poner la mirada en nuevos horizontes. La impunidad sostiene el dolor en el tiempo y lo agudiza, pone en cuestión la ley, las instituciones, los mecanismos de defensa y genera una soledad infinita.

Ausencia de castigo, ausencia de responsabilidad, ausencia de verdad, ausencia de compromiso con la ley y el Estado de derecho. Las ausencias se juntan, ahora está ausente el hijo y está ausente la justicia también. Ahora abunda el dolor y los mecanismos de impunidad. Ahora duele la muerte en manos de uniformados, la desidia, la negligencia, la irresponsabilidad, la impericia, la corrupción, el retardo procesal. Ahora se juntaron la impotencia con la culpa porque no hay respuestas, no aparecen las pruebas y ellos, los culpables, siguen trabajando, siguen cobrando, siguen en la calle y todos estamos vulnerados. ¡Ellos andan por ahí! Más de una vez, estas mujeres han tenido la fantasía de matar al funcionario que dio muerte a sus hijos, más de una vez lo han soñado porque las instituciones no sancionaron, se demoraron. Más de una vez intentaron desistir por cansancio, por agotamiento afectivo, por desesperanza... esa que se aprende. Más de una vez se plantaron durante horas, durante meses, durante años para conseguir justicia y menguar la tristeza... esa que otros impusieron. Más de una vez se dejaron llevar por la rabia de no ser atendidas después de muchas horas de espera y más de una vez ni siquiera el grito se escuchó.

SORAYA EL ACHKAR

La pena no acaba y el dolor se agudiza cuando la impunidad se impone y está vigente. Luchar contra la impunidad es como luchar contra un monstruo grande, inmenso, fuerte. Cada día que pasan por la fiscalía, los tribunales, buscando justicia y se dan cuenta de cómo opera el sistema, el dolor se instaura, se cronifica. La ausencia de respuestas, de castigo, de sanciones, no les permite a estas mujeres recuperar el aliento y la vida. El dolor aumenta además cuando concientizan que sus hijos son criminalizados por el solo hecho de ser pobres y que por ello la muerte es justificada. Ocurre entonces, lo que algunos psiquiatras y psicólogos que han atendido y acompañado a víctimas de la tortura y a familiares de detenidos-desaparecidos en las dictaduras de los países del Cono Sur denominan proceso de *retraumatización*, es decir, cuando el trauma no se elabora, no se cierra, no acaba pues la impunidad funciona como un segundo estímulo traumático que no permite sanar las heridas dejadas tras la muerte inesperada y arbitraria.

DIANA GONZÁLEZ

EUGENIA RAMÍREZ

¿Cómo es posible que existan casos que queden impunes?, por ejemplo, mi caso. A mi hijo Anderson Alexis Ramírez lo mató la DISIP el 12 de marzo de 1996 a la una de la tarde en San Agustín del Sur. Hace más de cuatro años que desde el mismo momento que lo mataron comenzó la impunidad del caso.

Por mal instrucción del expediente, bajo la responsabilidad de la PTJ, División contra Homicidios, el Fiscal 17º y el Tribunal 5º de Transición Penal demostraron en mi caso que son cómplices por la mala instrucción del expediente.

Actualmente, como consecuencia de esta situación, la Fiscal 56 tomó la decisión de archivarlo por no tener suficiente información para darle continuidad al caso.

Por otro lado, también está como mecanismo de impunidad la actuación de los fiscales quienes no ejecutan su oficio como debe ser, pues sólo se dedican a hojear sin leer a fondo las consecuencias de los casos y toman decisiones a la ligera. Por la irresponsabilidad de ellos ha aumentado la impunidad y no debemos dejar que eso siga pasando. Peña dice “mano dura contra el hampa” y yo digo mano dura contra las instituciones del Estado que funcionan muy mal.

Por esa razón me siento triste, defraudada por la ley en mi país Venezuela. A pesar de ello, hay gente todavía honesta. A pesar de mi tristeza y desilusión, pienso que con las nuevas reformas del Código Orgánico Procesal Penal si se va a hacer justicia y no van a quedar impunes los casos. Todos tenemos derecho a equivocarnos y vamos a rectificar esas equivocaciones para que más tarde no pese en sus conciencias la impunidad.

MARÍA PEÑA

Con impunidad, no habrá justicia. En el caso de Alejandro, el Fiscal tardó cuatro años para pronunciarse. Yo pensé que no estaba haciendo nada hasta que llegó el momento de hacer justicia. El juicio se aplazó dos veces porque no asistían los abogados de los policías. El juez les dio libertad a pesar de una sentencia de culpables.

Hay muchos vicios en el sistema. Incluso el psicólogo y la trabajadora social de la policía dieron testimonio a favor de esos policías asesinos. Hay ausencia de castigo y tampoco la institución los castiga porque siguen ejerciendo y haciendo uso de un arma que se supone, la tienen para proteger a los ciudadanos.

Doy gracias a Dios por la gente de la Red de Apoyo, especialmente a Laura y Humberto que me han apoyado tanto para que no deje el caso y siga luchando.

YOLIMA DÍAZ

La impunidad no tiene lógica. A mi hijo lo mataron en el año 1998 y fue el año que comenzó mi lucha con los testigos en los tribunales y en Fiscalía. Mucho tiempo esperando en los pasillos y en salas de estar. Venga mañana, el fiscal no está. Venga más tarde, el juez está en juicio. Espere que lleguen sus citaciones hasta que llegaron y fue cuando comenzó mi calvario. Porque tuve que ver la cara del asesino que mató a mi hijo querido. Después tener que esperar por los escabinos que tampoco se presentaban, suspendieron más de una vez el juicio o por errores o porque faltaba el juez o la abogada del policía o cualquier otra cosa. Finalmente lo condenaron en primer lugar a tres años pero él apeló la decisión y de nuevo fuimos a juicio. Yo pensaba que eso era posible porque él es un policía y mi hijo un don nadie.

Después de un nuevo juicio, se decidió que no era culpable por contradicción entre los testigos. Me parece injusto, impune quedará el crimen contra mi hijo. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Pedir justicia es de locos? ¿Será que porque somos pobres no podemos tener justicia?



VII. ES CIERTO QUE A VECES ME DEPRIMO

DEJAR QUE FLUYAN LAS EMOCIONES, NO NEGAR QUE ESTAMOS DEPRIMIDOS O DEPRIMIDAS ES ASUMIR QUE LA VIDA CAMBIÓ O MEJOR DICHO QUE LA VIOLENCIA INSTITUCIONAL CAMBIÓ LA VIDA, SUS PROYECTOS, Y ESO ES CAUSA DE TRISTEZAS Y PROFUNDO DOLOR. EXPRESAR LA DEPRESIÓN ES DARSE CUENTA QUE ESTÁN VIVAS.

Es cierto que a veces me deprimó
Es cierto que me deprimó con frecuencia
Pero no fácilmente
Que paso horas y horas
Preguntándole al círculo dónde quedan sus esquinas
Que me como las uñas
Que se me va la luz
(también la de mi casa)
Que pierdo y pierdo aceite
Aunque esté casi nueva
Que me descubro sin hijo, ni libro, ni árbol
Pero el asunto es otro, otro que me trasciende
Esta ciudad violenta de pies descomunales
Este compañero amado hasta perderlo
Este país salado de lágrimas que no son producto de cosquillas
Esta anemia gangosa de la justicia es un derecho
De la justicia es un derecho:
Frente al espejo lloro
Frente al país, me arrecho.

GLORIA MARTÍN

YOLIMA DÍAZ

Es cierto que a veces estoy muy triste
Quizás más cuando llega la noche
Quizás esa tristeza sea porque me encuentro muy sola
Sin la presencia de mi ser amado hijo
Que me cobijaba con sus manitos
Es cierto que me deprimó con frecuencia
Quizás al caer la tarde
Esos infinitos recuerdos
Que son muy dolorosos
Pero también es cierto
Que de esta me levanto
Miro al cielo y le pido a Dios
Que me de la fuerza
Para seguir adelante
Y no desmayar
Para no caer
Seguir de pie
Hacia delante.



MARÍA PEÑA

A veces me deprimó
Porque pienso que no le di todo
Todo lo que tenía que dar a mi hijo querido
¡El tiempo pasó tan rápido!
Cuando me di cuenta
¡Era tarde!
A veces me deprimó
Y me dan ganas de matar
Pero pido a Dios me proteja de esos sentimientos.
Todos tenemos derecho a vivir
Incluso el enemigo
A veces me deprimó
Pero a pesar de eso, perdono
Pero a pesar de eso busco justicia
Pero a pesar lucho contra la impunidad
A veces me deprimó pero sigo de pie, sigo buscando
Sigo luchando.



EUGENIA RAMÍREZ

Es cierto que a veces me deprimó
Cuando pienso en Anderson,
Cuando me acuerdo de todas las injusticias
Cuando en los tribunales creen que estoy loca o cuando se
burlan de mí
Cuando estoy sola o cuando me falta decisión
Cuando no tengo empleo, cuando pienso en mi familia
Cuando no tengo lo que quiero
Cuando mis amigos y amigas están tristes
Cuando me tratan mal
Cuando pienso que no he terminado de hacer cosas que tengo
en mente
Cuando no me toman en cuenta
Cuando no me dan lo que merezco
Es cierto que a veces me deprimó.



VIII. ANTES Y DESPUÉS

EN LAS HISTORIAS DE ESTAS PROTAGONISTAS, LA MUERTE DIVIDE SUS HISTORIAS EN UN “ANTES Y DESPUÉS” Y SE PRODUCE UN CAMBIO DE SIGNIFICADOS, DE CONDUCTAS, DE EMOCIONES. SI BIEN ES CIERTO QUE LA PÉRDIDA DEL HIJO DEJA UN VACÍO Y LA VIDA PIERDE EL SENTIDO, CON LA MUERTE INJUSTA LA VIDA SE REDIMENSIONA Y SE INTEGRA ANTE LA BÚSQUEDA DE JUSTICIA Y LA LUCHA CONTRA LA IMPUNIDAD.

Antes la vida eran los hijos, después la vida es la justicia.
Antes las injusticias eran indiferentes, ahora las denuncian.
Antes no sabían que hacer ante el abuso de la policía,
después descubrieron que la denuncia es la herramienta
necesaria para lograr sanciones y prevenir que otras
muertes ocurran.
Antes sumidas en la alegría, después en la rabia
y la tristeza.
Antes se atrevían a perdonar, ahora cuestionan
la capacidad para hacerlo.
Antes sin saber cómo opera el sistema de justicia, después
conociendo todos sus vicios y los mecanismos
de impunidad que operan.
Antes ignorando la actuación policial, ahora cuestionándola
y desconfiando de ella.
Antes sin culpa, después llena de ella por la muerte del hijo
y la desprotección.
Antes las ganas de vivir en el mundo.
Ahora el mundo reducido a operadores de justicia.
Antes, conciencia de la vida privada.
Ahora, conciencia de lo público.
Antes tranquila en la misión crianza.
Ahora angustiada en la misión de defender el derecho,
la dignidad.
Antes plena de sueños, en construcción.
Ahora vacía y desanimada en la tarea de ser.
Antes la indiferencia.
Ahora la terca solidaridad.
Antes acompañada por la familia, ahora acompañada por
los familiares de víctimas y la Red de Apoyo.

DIANA GONZÁLEZ y SORAYA EL ACHKAR

MARÍA PEÑA

Antes de la muerte de mi hijo la vida, aunque no era fácil, era bonita porque los hijos son esperanza, son luz y dan ganas de vivir, pero la partida me dejó sin nada, apagó parte de mi alma, por eso me siento vacía y a veces el futuro se desdibuja, no lo veo claro porque cuando me mataron a Jhon Alejandro desapareció el mañana.

Antes mi proyecto estaba centrado en que mis hijos estudiaran para lograr un oficio o profesión, en salir jubilada y quedarme en casa tranquila y ahora mi preocupación es la justicia y que no se repita esta historia horrible, que ninguna madre tenga que llorar la muerte de su hijo, a causa de un abuso policial.

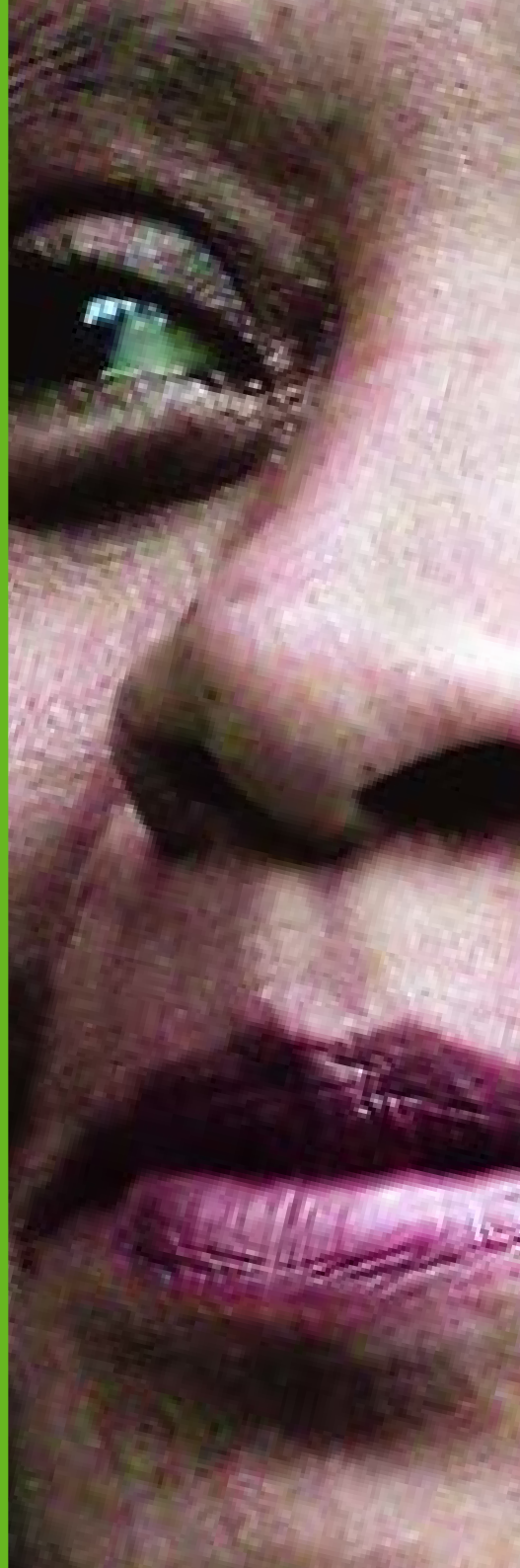
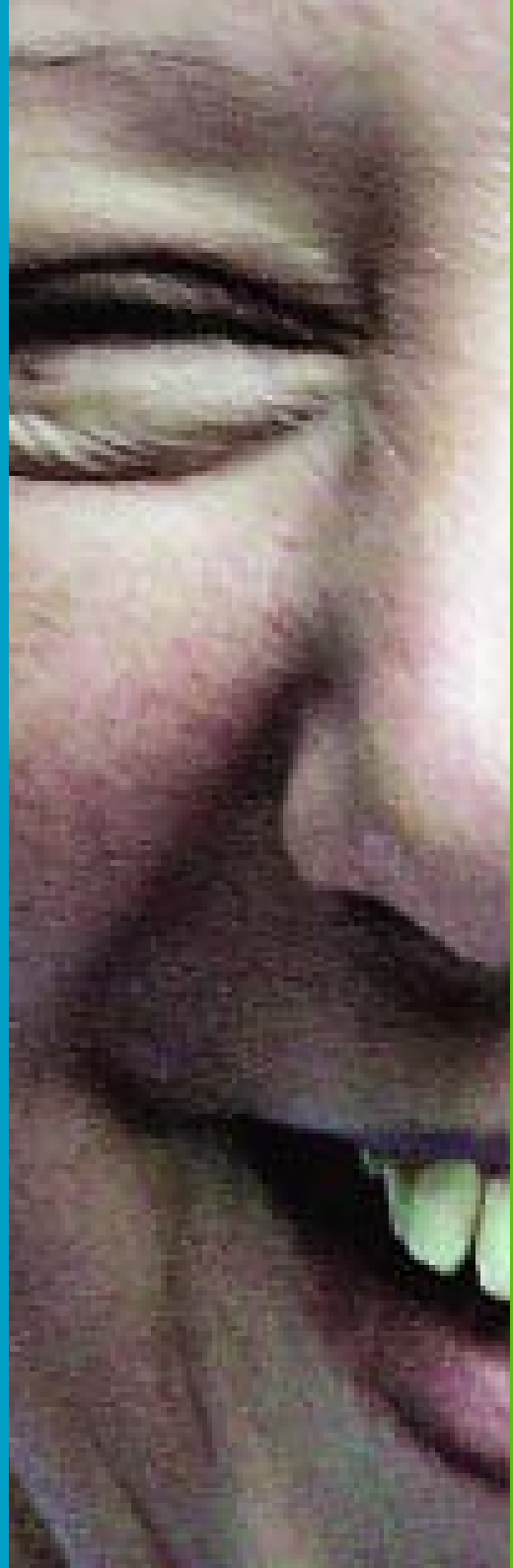
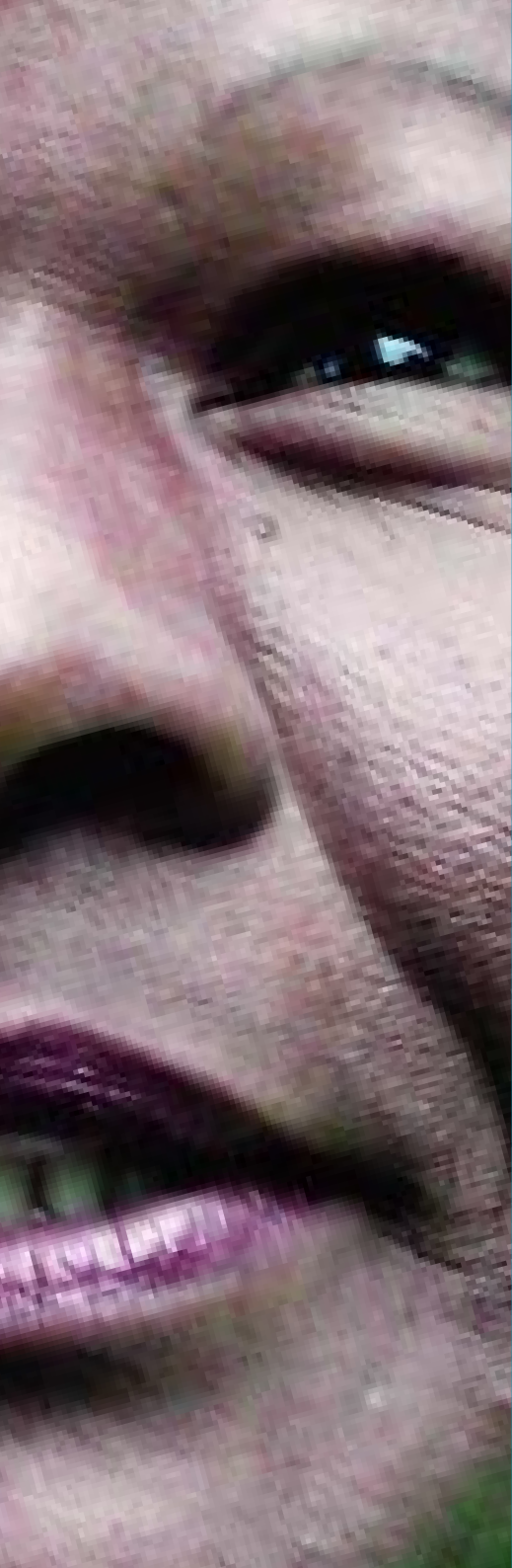
La muerte cambió mi vida y la visión que tenía del mundo y de las cosas.

YOLIMA DÍAZ

Antes veía la vida un poco mejor que ahora. Por lo menos tenía menos dolor que ahora porque contaba con el amor y el apoyo de mi hijo querido a quien le quitaron la vida y también mis proyectos. Antes sentía que la vida valía la pena, yo tenía por quien luchar pero ahora ya no es igual y los días son interminables. Me hace falta su cariño, su amor y su apoyo. Ojalá que los culpables algún día paguen sus crímenes y ojalá que a los policías les quiten la autoridad que tienen porque no la merecen, son peligrosos para la sociedad. Yo antes soñaba con darle a mi hijo una mejor vida y tenía todo organizado y ese hombre, ese policía, sin pensar en las consecuencias, simplemente disparó y mató a Freddy, mi hijo, y ahora a mí solamente me queda la tristeza y el vacío. Me hace tanta falta el amor de mi hijo, lo que me decía. Cuando pienso en ese día de horror, me da más fuerza para seguir luchando contra la impunidad y a veces me deprimó y no quiero seguir, ni levantar la cara.

EUGENIA RAMÍREZ

El asesinato de mi hijo acabó con muchos de mis sueños. Con los hijos una construye la vida y se va haciendo con ellos y los asesinos con uniforme de la DISIP me quitaron la alegría de vivir, los sueños, los planes de vida, los proyectos con mi hijo Anderson. Pero lo que ellos no saben es que no acaban con las ganas de seguir pa'lante y de luchar para que no sigan matando gente. Sigo aquí por mí, por mis hijos y por los hijos del mundo. Ellos apagaron mi luz porque además nunca conseguí que se hiciera justicia en el caso de Anderson. Yo se cómo era antes pero no se si hay después. Después de la muerte de mi hijo Anderson, no hay después.



IX. CARTA A QUIEN ME QUITÓ LA VIDA

LA CARTA ES SANADORA BÁSICAMENTE Y RECONFORTA EL ALMA CUANDO LE ESCRIBES AL AGRESOR. LA CARTA PERMITE UN DESAHOGO DE LOS DOLORES QUE DEJA ALIVIO Y UN DESCANSO SOSTENIDO EN EL TIEMPO.

Contarle a tu agresor el daño no es tarea fácil, tener la capacidad para decir cuán destrozado ha causado, en ocasiones alivia, en otras, revuelve el sufrimiento. Y es que estas mujeres, se han atrevido a decir y a escribirle al causante de sus penas. Yolima descarna su rabia y no piensa en la posibilidad de perdonar a quien mató a su hijo. María hace algo interesante, y es que se atreve a hacerle ver al policía no sólo las consecuencias de sus actos en su propia vida sino que lo invita a reflexionar y a darse cuenta del daño que ocasionó a sí mismo y a los suyos. Incluso incluyendo al final su expresión del perdón. La rabia y el dolor que significa un hijo muerto en manos de la policía son tremendas. Es un evento que muchos consideran imperdonable, no todos estamos preparados para perdonar. Sin embargo, hay quienes teniendo la capacidad para integrar las experiencias traumáticas y después del proceso de duelo, pueden perdonar. El perdón significa reconciliación y paz y así lo ha testificado una de estas mujeres al escribirle la carta al policía. Sin duda que el exteriorizar los sentimientos que producen dolor, bien sea hablándolo con otra persona o escribiéndolo, permite reconciliarse consigo mismo y con el otro. La expresión de los eventos que nos hieren, que nos dan rabia, tiene un efecto reparador y de sanación.

DIANA GONZÁLEZ

Que difícil resulta escribirle a un agresor!! Que difícil resulta perdonarlo y pasar la página!! Y es que nunca se olvida el dolor y la angustia de haber perdido a un hijo en manos de uniformados. A partir de la muerte, viene la reflexión y con cada gestión judicial, van saliendo las palabras que se articulan para decirle a su agresor: te equivocaste, truncaste la vida de una familia, contribuiste a deteriorar el sistema de administración de justicia, arruinaste la vida de tus hijos y tu familia y ¿qué harás con la conciencia? Estas mujeres se atreven a levantar la voz y escribir a sus agresores porque sienten que tienen la obligación de hacerles reflexionar y hasta algunas de ellas se han atrevido a pararse frente a grupos de policías para contar sus historias, la historia de los miles de mecanismos de impunidad y contar la experiencia de una vida deteriorada a partir de la muerte de sus hijos. Estas mujeres se han atrevido a pararse frente a muchos policías y contar sus historias para que nunca más vuelva a ocurrir, lo hacen por los hijos del mundo pobre que muchas veces son atropellados y la acción policial se ensaña sin piedad. Estas mujeres se atreven a escribir y escribiendo decretan la sanción, objetivizan el castigo y sanan el dolor. Estas mujeres escriben y vuelven a llorar y con cada lágrima dejan la ira y asumen la lucha por la dignidad.

SORAYA EL ACHKAR

MARÍA PEÑA

Yo, María Peña de Linares, madre de cinco hijos, cuatro varones y una hembra, soy enfermera auxiliar del Centro Clínico "Oropeza Castillo" de la Policía Metropolitana y trabajo actualmente en la Comandancia General.

Alejandro era mi hijo menor de los varones, le gustaba mucho el deporte, era regular en los estudios, muy callado, celaba y cuidaba mucho a su hermana. No te lo voy a describir como un santo porque todos tenemos errores en la vida. Tenía sus rencillas como todo muchacho y sus malas juntas pero nunca fue un azote de barrio y por eso no tenían por qué tratarlo como tal. Lo digo porque yo se como trabajan ustedes.

Asesino, yo no te guardo rencor, ni odio. Lo que siento es tristeza por tus hijos. Los pobres ¿qué pensarán de tí? Tú nunca pensaste en estar recluido pues muchos de tus compañeros dicen que tú te expresabas de esta manera: "Yo tengo tantos muertos y nunca los pagaré". No los pagas tú pero tus hijos sí, porque los vas matando lentamente con su tristeza y dolor por no tenerte en sus momentos de angustia y necesidad. Ahora no puedes estar con ellos porque estás recluido. Quizás como me pasó a mí que cuando tú mataste a mi hijo, yo no estaba presente.

Un hijo es lo más grande que uno tiene. ¿No lo crees?

No soy quien para juzgarte, no se que te llevó a matar a mi Jhon ¿Por dinero? ¿Por qué te engañaron las personas que te mandaron?

No creo que mi hijo te conociera para tener problemas personales contigo.

No se cuántas personas has matado, ni por qué, pero yo creo que si lo hiciste por dinero no vale la pena, piensa en la persona que te pagó y que está libre y feliz con su familia. . . ¿Y tú? ¿Tu familia qué?

No pensaste en nada, creo que ahora si tendrás tiempo para arrepentirte y pensar. No me gustaría que los inocentes hijos tuyos pasaran por ese momento que pasó mi hijo.

A veces pienso si estoy actuando bien o mal al denunciarte pero tengo que hacerlo para que no mates a más personas con tu mala acción.

Espero que tú me perdones por lo que he escrito, como yo te perdono.

YOLIMA DÍAZ

Quiero que sepas que me quitaste lo más importante de mi vida y que voy a hacer todo lo posible para que pagues la muerte de mi hijo y espero que Dios me ayude a lograrlo. Deseo y quiero que se haga justicia y que la muerte de mi hijo no quede impune y le pido a los señores jueces que apliquen todo el peso de la ley por todo el dolor que me han causado. No me nace perdonarte porque me robaste la vida y espero que pagues por eso.



EUGENIA RAMÍREZ

Te saludo con amargura porque mataste mi vida y te pregunto ¿saludarías con dulzura a quien te quitó lo que más amabas? ¿Sabes lo que es querer? Yo creo que no porque si supieras querer no matarías a ninguna persona. Quiero que sepas que dejaste una madre triste, amarga, pensando en su hijo de 19 años que fue asesinado. Anderson tenía tres hermosos hijos por quien luchaba, trabajaba. Era un muchacho alegre, bondadoso, gentil, amigo de los amigos, buen hijo, buen hermano, trabajador, servicial en la comunidad. Se me olvidó comenzar por el principio. Me llamo Eugenia Ramírez, (tengo un nombre artístico: María Eugenia) y me siento muy triste porque le quitaste la vida a mi hijo como quien se la quita con un chinazo a un pajarito y no pasa nada. La muerte de Anderson me cambió la vida y aprendí a fuerza de dolor que en la vida hay que luchar, que hay que aguantar y ser perseverante. Yo no quiero ser tu cómplice con mi silencio y por eso denuncié el atropello y si el tribunal de la tierra no te juzga que sea Dios y tu conciencia que son los tribunales más claros de la vida. El perdón es justicia y en mi caso no hubo justicia por eso no te perdono. Que sea Dios quien te pida cuentas.

X. LA MEMORIA

SE ESCRIBE PARA NO OLVIDAR. PROHIBIDO OLVIDAR PARA
QUE NUNCA MÁS HAYA MADRES CUYOS HIJOS SEAN ASESINADOS
POR VIOLENCIA INSTITUCIONAL.

No me pidas que olvide porque me estás pidiendo que muera, diría Glenda Ríos, otra de las muchas mujeres cuyos hijos fueron asesinados por funcionarios de la policía. La memoria alienta la vida en adelante! En navidad y año nuevo, el día de las madres, el aniversario de vida y también de muerte, la fiesta de carnaval o la cruz de mayo, los tiempos de vacaciones o todas las mañanas... Cualquier ocasión servirá para recordar a los hijos asesinados y también al funcionario que se atrevió a disparar. Cualquier ocasión servirá para llorar de nuevo porque las lágrimas nunca se acaban, tampoco el dolor, sólo queda la memoria. Memoria de horror por lo pasado, memoria de alegría por el tiempo vivido, memoria de esperanza por la justicia anhelada, memoria de lucha por la memoria de la víctima.

SORAYA EL ACHKAR

El propósito es no olvidar.
No olvidar la bala,
no olvidar la muerte,
no olvidar la historia,
mi historia, tu historia, su historia.
No olvidar lo que produce la pérdida,
no olvidar que no hay que callar,
no olvidar que hay que gritarle al mundo
que la impunidad no puede reinar.
No olvidar que me deben respuestas,
no olvidar que hay que luchar,
no olvidar la esperanza del pobre,
haciendo caminos para conseguir la paz.
No olvidar que lo hago por ti, hijo,
pero también por otros que han muerto en mano policial.
No puedo olvidar que otras madres lloran,
Y debo asumir la lucha en fraternidad.
No olvidar que se criminaliza al pobre,
no olvidar que la pobreza acabará.
No olvidar que estas mujeres hacen historia,
y recordar siempre, como dice Benedetti,
que “el olvido está lleno de memorias”.

DIANA GONZÁLEZ

MARÍA PEÑA

La memoria niega a callarse, ella, desde el aire
Es hermana del tiempo
Viva la memoria.
La memoria no nació para ancla y
Por mucho que la quemem,
Prefiere la esperanza.

EUGENIA RAMÍREZ

Aunque tu cuerpo se fue
No te puedo olvidar y
Al pasar el tiempo te quiero más
Recordar "Nunca Más".

YOLIMA DÍAZ

La memoria es un derecho como la esperanza. El propósito es no olvidar, no olvidar la bala, no olvidar la historia, mi historia, no olvidar lo que produce la pérdida. No olvidar que hay que gritar al mundo lo que nos pasó, lo que vivimos, lo que estamos viviendo, lo que tendremos que seguir viviendo porque no pasará el odio, la rabia, el recuerdo, el dolor. No olvidar la esperanza de nosotros los pobres quienes sufrimos más que los demás. No olvidar por este país nuestro.

Mi memoria es triste sin final
Un triste y amargo final
Donde murió mi hijo es un triste final
Un final sin sentido
¿Por qué murió?
¿Por qué se fue?
¿Dónde está mi hijo querido?
¿Dónde estás para poder abrazarte?
Te he buscado y no te he encontrado
¿Podré yo algún día estar a tu lado para no sentirme tan sola?
O esperar la muerte para poder encontrarme contigo
Hijo de mi alma y de mi corazón.

XI. AHORA SOY DEFENSORA

ESCRIBIR LAS RAZONES POR LAS QUE DEFIENDE AHORA LA VIDA,
ES CONSOLIDAR UN NUEVO PROYECTO, ASUMIR LA TAREA CON LA VALENTÍA
DE LA CONFESIÓN PÚBLICA DE SER DEFENSORA.

La indiferencia pasó al olvido. Ahora estas mujeres afrontan las situaciones traumáticas a partir de la acción. En una primera fase muestran cierta pasividad, hay una espera para que me resuelvan el problema, hay una especie de resignación y desesperanza. Pero después, poco a poco, se dan cuenta que hay que accionar, que hay que moverse, que hay que organizarse, y de una actitud pasiva pasan a asumir el activismo, la participación y el protagonismo. A partir de la muerte se movilizan entendiendo que son sujetas de derecho.

Y entonces....

El barrio me importa

Defiendo por la paz

Defiendo por los muchos más.

La gente me importa

Defiendo por honor

Defiendo por amor

La justicia me importa

Defiendo porque es un deber con la humanidad herida de impunidad.

La muerte arbitraria me importa

Defiendo porque es una prioridad y porque es un proyecto vital

Defiendo por dignidad

Los derechos me importan

Defiendo ahora por lealtad a la memoria y por culpa también

Defiendo aún en medio de incertidumbres conceptuales.

Defiendo a pesar de las trabas burocráticas y los mecanismos de impunidad.

Defiendo ahora por ellas y por otros, por los hijos muertos y los vivos también.

Otras madres me importan

Defiendo por amistad

La democracia me importa

Defiendo ahora por convicción y terca solidaridad

Defiendo en adelante por el presente doloroso y por el futuro creador.

La política me importa

Defiendo porque es una urgencia psico-social y una forma de existencia.

El país me importa

Defiendo porque es un deber la esperanza y la resistencia también.

DIANA GONZÁLEZ y SORAYA EL ACHKAR

MARÍA PEÑA

Trabajo por la justicia
Ayudo a las demás personas
Lucho por los derechos de los niños
Logro justicia en el caso de mi hijo para
Que no pase lo mismo con otras personas
Ayudo a la comunidad a entender qué son los derechos humanos, y
Respetar y cumplir con las leyes.

El compromiso es con mis hijos y mi familia, enseñarles qué son los derechos humanos para que ellos sean voceros en la comunidad y hagan valer el respeto que se merecen como seres humanos. Me comprometo a seguir luchando contra la impunidad.

EUGENIA RAMÍREZ

El 12 de marzo de 1996, cambió mi vida por completo. A partir de allí, hay más tristeza de la que ya tenía. Pero también cambió para conocer a muchas personas que están dispuestas a ayudar a todo el mundo que lo necesite y que así lo quiera, conocí a la Red de Apoyo. Allí he aprendido muchas cosas, a diferenciar mis derechos y mis deberes, a conocer los derechos humanos un poco más allá de lo que los conocía.

A partir de la muerte de Anderson y junto con la Red de Apoyo, he aprendido a enfrentar cualquier tipo de situación como ésta, que espero no vuelva a suceder. Ahora me siento capaz de ayudar a otras personas que lo necesiten, a saber lo que es la impunidad. También he aprendido que las instituciones que están encargadas de administrar justicia están muy mal instruidas.

Por todo esto, yo, María Eugenia, estoy dispuesta a seguir adelante a pesar que han pasado 5 años y no se ha hecho justicia en el caso de mi hijo, que para conseguirla tenemos que seguir luchando y que hay que ser perseverante e insistente.

Es importante que denunciemos ante las autoridades competentes los atropellos que cometen contra nosotros, no quedarnos callados... porque la vida continúa a pesar de que hay algunos que la pierden sin razón... porque nadie tiene el derecho de quitarle la vida al otro.

YOLIMA DÍAZ

Estoy dispuesta a no olvidar jamás lo que pasó con mi hijo Freddy. Prometo no descansar hasta conseguir justicia y que los responsables paguen por sus crímenes. Ahora soy defensora de derechos humanos y cada vez que veo abuso de autoridad me meto, defiendiendo, hago lo posible, por lo menos de pronunciarlo, porque me parece que podrían otras madres sufrir lo que yo he sufrido.

XII. A OTRAS MADRES

...Y ES QUE NO ESTÁN TAN SOLAS, PERO A VECES NO LO SABEN
O NO SE DAN CUENTA QUE ESTÁN ACOMPAÑADAS, QUE MUCHAS MADRES
PASAN POR LA MISMA SITUACIÓN Y HASTA QUE NO LE ESCRIBEN
A LAS MADRES, NO SE PERCATAN.

Habíamos mencionado que los hijos son el sentido de vida y que estas mujeres se constituyen en tanto son “madres” y que bajo esta condición alcanzan la plena autorrealización. Tras la muerte de los hijos, María, Yolima y María Eugenia, siguen siendo madres. Antes en crianza, ahora en lucha. Cuando asumen la lucha para obtener justicia se encuentran con otras madres en duelo y entonces se une el llanto, la tristeza. Este encuentro las fortalece, las alivia, las anima, porque se sienten acompañadas, comprendidas, escuchadas. Ahora todas las muertes duelen, todos los hijos duelen y asumen el compromiso no sólo por el interés personal sino también por el interés colectivo. Se unen en llanto pero también se unen en esperanza. Ese colectivo “madres”, sin duda, tiene una gran fuerza reparadora.

DIANA GONZÁLEZ

El dolor compartido es menos doloroso. Consuela saber que no son las únicas, que hay otras muchas andando, sufriendo, muriendo en vida y volviendo a nacer. La desesperación mengua cuando las lágrimas se dejan acompañar y el abrazo de otras contiene la rabia. Las palabras que están atrapadas en la garganta empiezan a salir apenas otras madres se pronuncian. El coraje que tímidamente tenían se desborda en el colectivo que razonablemente reclama. Así, el grupo contiene, consuela, enternece, esperanza, no deja morir. El grupo estimula la espontaneidad en la expresión de dolor. El grupo mengua el dolor sostenido en el tiempo. El grupo promueve el relato dicho una y mil veces. El grupo tiene la paciencia de los sabios porque espera que el llanto termine, que las palabras se articulen, que las emociones se seren y que la alegría espasmódica se haga realidad. El grupo es salvación y es liberación.

SORAYA EL ACHKAR

MARÍA PEÑA

A las madres que han pasado por la pesadilla que yo me encuentro no tengo palabra para explicarles cuán grande es mi dolor. Así como ellas lo han podido superar yo espero hacerlo también y contribuir con la lucha por los derechos humanos para que otras madres no pasen por lo mismo. Ellas me han enseñado que con un abrazo o una caricia uno puede seguir luchando no por venganza ni por odio. Con la esperanza de vencer la impunidad. Yo les doy las gracias por acompañarme en este episodio de mi vida tan duro. Siempre recordaré el encuentro en Pozo de Rosas por todo el amor que recibí.

YOLIMA DÍAZ

Cómo decirles a otras madres que al igual que yo andan en dolor y desesperación, en llanto y en rencor. Nos dejaron sin un pedazo de nuestra alma y nuestro cuerpo porque nació de nuestro cuerpo. Sólo puedo decir que luchemos, que no desmayemos porque el mundo no se detuvo y que si nos quedamos en casa no conseguiremos lo que andamos buscando: justicia por nuestros hijos muertos. Yo las animo a caminar aún con el dolor a cuestas.

EUGENIA RAMÍREZ

A mis hermanas en lucha yo les doy las gracias porque aprendí con ellas que un abrazo vale en horas de tristeza. Con mis hermanas en lucha yo encontré consuelo, encontré ganas de seguir y ánimo para continuar la lucha. No es fácil para ninguna de nosotras que hemos perdido a nuestros hijos pero juntas, el dolor se hace menor y podemos encontrar más motivos. Si no fuera por mis hermanas en lucha, yo hubiese desistido, yo no hubiera aprendido a leer los expedientes y defenderme. Si no fuera por mis hermanas en lucha desde hace rato, ya me hubiera muerto de tristeza. Gracias de todo corazón a todas las hermanas que me han acompañado a vivir y pasar este trago largo y amargo.



XIII. LA RED DE APOYO POR LA JUSTICIA Y LA PAZ

LA RED DE APOYO HA ACOMPAÑADO, Y ES ESE ACOMPAÑAMIENTO EL QUE ALIVIA, FORTALECE, VITALIZA, RECONSTRUYE Y AYUDA A SANAR LAS HERIDAS.

Desde que nació, la Red de Apoyo ha avocado su misión a la promoción y defensa de los derechos humanos, a la lucha contra la impunidad, acompañando a quienes son víctimas y familiares de víctimas de abuso policial o militar. Hemos acompañado al que llora por la pérdida de un ser querido, al pobre, que históricamente ha sido excluido, al que lucha por la justicia, la paz y la esperanza.

Esos hombres y esas mujeres que han sido marginados, discriminados, criminalizados. A aquellos y aquellas que les han arrebatado la vida, porque la muerte cercena, mutila. Pero a aquellos y aquellas que la muerte también ha despertado de la indiferencia, de la apatía, del silencio, de la desesperanza. Aquellos que se han atrevido a pronunciarse, a no callar las injusticias, a exigir sus derechos, a contar sus historias, que es la historia popular de lucha y reivindicación social.

La Red de Apoyo ha acompañado, y es ese acompañamiento el que alivia, fortalece, vitaliza, reconstruye y ayuda a sanar las heridas.

Estas historias son una oportunidad más para reafirmar la importancia de realizar un trabajo de acompañamiento a los familiares de víctimas desde la integralidad, atendiendo en la dimensión jurídica, la médica, la psicológica, la social y la pedagógica. Para María, Yolima y María Eugenia, al igual que para otros familiares, la Red de Apoyo ha sido un espacio: DE ENCUENTRO, al compartir problemas, ideas, dolores y alegrías, pero sobretodo por compartir los ideales y esperanzas por una sociedad justa y digna.

DE CONTENCIÓN, porque escuchamos, aprendemos, comprendemos, nos hacemos solidarios y solidarias con el sufrimiento de las personas, no juzgamos, toleramos.

DE EXPRESIÓN, porque expresan libremente sus emociones (miedo, rabia, tristeza, alegría), pueden reír o llorar, pueden hablar o permanecer en silencio, respetamos sus tiempos y silencios.

DE APRENDIZAJE MUTUO, porque por un lado, ellos y ellas se aproximan al tema de los derechos humanos, se apropian, se empoderan, convirtiéndose en promotores y defensores en sus distintos espacios de acción, pero por otro, para el equipo de la Red de Apoyo, porque hemos aprendido a valorar la condición humana por sobre todas las cosas.

DIANA GONZÁLEZ

MARÍA PEÑA

Yo llegué a la Red de Apoyo por una mala circunstancia, con muchas lágrimas en mis ojos y mucho dolor en mi alma, callada, con miedo y angustia, pero encontré personas amables y sinceras, con mucho ánimo de entender mi caso. Sentí al instante un apoyo muy grande y sincero.

Fue en la Red de Apoyo donde aprendí a perder miedo a hablar y compartir con mucha gente. En los talleres aprendí no sólo de derechos humanos sino de relaciones humanas.

La Red de Apoyo ha significado una gran ayuda emocional porque han estado conmigo en todos los momentos y apoyándome para que no decaiga en el proceso de hacer justicia.

Yo no puedo estar todas las semanas por allá porque trabajo y porque tengo que atender los asuntos de la muerte de mi otro hijo a quien atropellaron con un carro. Los familiares deberíamos incorporarnos más activamente para que la organización se haga más fuerte y pueda ayudar a más gente que pasa lo mismo que yo pasé. Yo confieso que no he contribuido como tiene que ser porque todavía tengo algo de miedo pero si me gustaría ayudar a las personas como lo hicieron conmigo y dar comprensión y ánimo para que luchan como lo hice y hago yo.

YOLIMA DÍAZ

En la Red de Apoyo he encontrado gente buena. Encontré el apoyo que andaba buscando. Todos han sido cariñosos conmigo y han estado acompañando mi lucha y mis esperanzas. En la Red de Apoyo encuentro seguridad y confianza y la gente se ha portado tan bien que me animan a seguir.

EUGENIA RAMÍREZ

Para mí, la Red de Apoyo fue una novedad porque yo no sabía que en el mundo había una casa con tantas personas dispuestas a acompañar mi dolor. Personas muy jóvenes, sin hijos pero sufriendo con cada madre que llega aquí por la pérdida de sus hijos. Aquí yo encontré hermanas, hijos que siempre me han tendido la mano, no me han dejado caer y cuando más los necesito están allí. En esa casa llevo mil veces y mil veces me reciben y por eso una no puede dejarles y aunque yo no voy todos los días ni todas las semanas, estoy pendiente de esos hermanos y hermanas más y colaboro con lo que se pueda. Yo he aprendido muchas cosas en la Red de Apoyo, hice unas pasantías y un curso de derechos humanos y con cada uno, aprendo cada día acerca de la justicia, la honestidad, la sinceridad. ¡Aquí se respira aire de familia! ¡En la Red de Apoyo encontré una familia! ¡Gracias!

XIV. EN MEDIO DE LÁGRIMAS

HE APRENDIDO

¡EL MILAGRO OCURRE Y EN MEDIO DE LAS LÁGRIMAS VA SURGIENDO
OTRA MUJER!

Aquella Mujer que llegó a nuestras oficinas de la Red de Apoyo por la Justicia y la Paz, deprimida, angustiada, sin poder pronunciar más de dos palabras, sin caer en un llanto ahogado. Esa mujer sin una gota de maquillaje, vestida de negro por el luto cargado en el alma, cabizbaja, con las ideas confusas, desorientada, perdida en el tiempo... con la denuncia, con la escritura, contando su historia comienza a sentir que es persona, que es querida, que es digna, que las lágrimas no pararán su denuncia, que puede expresarse en llanto y en palabras articuladas también.

Estas mujeres van asumiendo otra mirada frente a la vida, frente a las relaciones familiares y comunitarias y poco a poco van dejando el luto, se ponen maquillaje, levantan el rostro, levantan la voz y pierden el miedo de pronunciarse, de pararse frente a un operador de justicia, de declarar a la prensa nacional, o solicitar ser escuchada en cualquier instancia pública.

Estas mujeres empiezan a conocer de normas, de jurisprudencia, de proceso penal, de instancias de reclamos y críticamente se comienzan a acercar desde la categoría de los criminalizados, a la teoría de la justicia.

Estas mujeres comienzan a cambiar las relaciones de poder en la estructuración familiar y ya no es suficiente quedarse en casa en labores de cuidadora. Ahora el barrio preocupa, la vida de los jóvenes angustia, el trabajo de la policía irrita y nada es indiferente sino que es causa de salida del ámbito privado.

En esta mujer va ocurriendo el milagro de existir desde la otredad, aún en medio de lágrimas.

En medio de lágrimas, estas mujeres van asumiendo el reto de defender la vida digna, una institucionalidad respetuosa de los derechos humanos, el Estado social de justicia y derecho.

En medio de lágrimas no dejan de re-crear la historia y guardar la memoria de un pueblo que ha sufrido las violaciones a los derechos fundamentales.

En medio de lágrimas han crecido, se han fortalecido, ha renovado su voto de resistencia frente a las verdades instituidas.

En medio de lágrimas no son capaces de ceder al derecho de soñar una Patria sin dolores, una policía honorable, un estado con instituciones que dignifiquen la humanidad.

En medio de lágrimas estas mujeres nos enseñan a quienes les acompañamos que el deber es la esperanza y que no cabe renunciar a la alegría de servir.

SORAYA EL ACHKAR

MARÍA PEÑA

Aprendí a no callar lo que siento. Siempre fui una persona que no contaba sus problemas a nadie y ahora voy diciendo mi problema para lograr justicia y he conocido el derecho de expresarme delante de muchas personas que oyen y entienden mi dolor. He conocido a mucha gente que lucha por los derechos humanos, a personas que han pasado por problemas como yo. La cosa más interesante que me ha pasado en estos momentos es que aprendí a no tener miedo, defender mis derechos, a expresarme libremente ante las autoridades y a exigir justicia.

Un dolor es inmenso
La angustia me ahoga
Mi paso hacia delante
Todas las noches pienso en el mañana.
Camino hacia lo justo
No me vencerán jamás
Sigo luchando
Hoy más que nunca
Dejo el odio
Asumo mi responsabilidad
Quiero seguir adelante
Me comprometo a seguir luchando
Otras familias ayudar
Otros pueblos
La impunidad vencer
La justicia vencerá
La vida es lo bueno del día a día
La esperanza nunca se pierde
Los derechos humanos los tenemos pero no nos damos cuenta
Yo seguiré en mi lucha.

YOLIMA DÍAZ

La vida se detuvo después de la muerte de mi hijo, sin embargo, yo he aprendido a luchar en contra de la impunidad. Quizás ese ha sido el gran aprendizaje en medio de mucho, mucho dolor. He aprendido que la vida, a pesar de todo mi sufrimiento, sigue y que hay gente que nos necesita, es el caso de mi madre.

EUGENIA RAMÍREZ

En medio de lágrimas he aprendido que existen instituciones encargadas de administrar justicia. Yo aprendí lo que es la Policía Técnica Judicial, la Fiscalía, los Tribunales. En todos los lugares aprendí que la dignidad no se regatea y por eso, en medio de mucho dolor aprendí a hablar, a quejarme, a denunciar, a ser fuerte, a llamar la atención para ser escuchada. También aprendí de constitución, de leyes y del proceso. Tuve que hacerlo para que no me engañaran. En medio de lágrimas también aprendí de solidaridad con la gente de la Red de Apoyo y otras muchas madres que me acompañaron a vivir esta tragedia.

